

Tesis de Magister

Título:

El Discurso presidencial estadounidense en Oriente Medio:
Cambios y continuidades en George Bush y Barack Obama

Nombre alumno: Marcelo Morán Tapia

Profesor guía: PhD Miguel Ángel López

Santiago de Chile, Julio 2015

*Con las palabras,
governamos a los hombres*
-Benjamín Disraeli-

*Words are, of course,
the most powerful drug used by mankind*
-Rudyard Kipling-

Quería aprovechar esta instancia para agradecer profundamente a todas aquellas personas que de alguna u otra manera formaron parte de este proceso maravilloso. A mis padres, por ser quienes me incitaron a seguir este camino, por su constante apoyo y comprensión. A mi polola, por su infinita paciencia, su incesante apoyo y su incommensurable cariño. A mi profesor guía, Miguel Ángel López, pues sin sus innumerables consejos, constate guía y disposición, esto no hubiese sido posible. En definitiva, agradecer a todos aquellos profesores, compañeros y amigos que de alguna u otra manera me brindaron su apoyo, consejo y sabiduría.

Resumen

En este trabajo mostraremos el poder del lenguaje en los discursos presidenciales. Tomaremos como ejemplo los discursos pronunciados por George Bush, durante su segundo mandato, y por Barack Obama, durante su primer periodo, en Medio Oriente. A través de la teoría post-moderna y de su impacto en las Relaciones Internacionales, abordaremos el análisis de los discursos, a través de técnicas cuantitativas y cualitativas.

Abstract

In this thesis, we will show the power of language in the presidential speech. We will take as examples, the speeches given by George Bush, during his second period, and by Barack Obama, during his first period, in the Middle East. Through the post-modern theory and its impact in International Relations, we will examine the discourses by qualitative and quantitative techniques

Índice	Páginas
Introducción	4
Capítulo I: Marco Teórico	6
1. El lenguaje en las Relaciones Internacionales	7
2. Análisis del discurso en las Relaciones Internacionales	15
Capítulo II: Conceptos de Política Exterior	21
1. Nociones de Política Exterior	22
2. El Discurso presidencial en Política Exterior	30
2.1. La política exterior de George Bush	31
2.2. La política exterior de Barack Obama	34
Capítulo III: Análisis de Contenido	37
1. Técnicas para el Análisis de Discurso	38
1.1. Método Cuantitativo	40
1.2. Método Cualitativo	42
1.3. Uso simultáneo de ambos métodos	48
1.4. Nuestro análisis	49
1.5. Discursos	50
Capítulo IV: Análisis del Discurso Presidencial	52
1. Cuantificación y Categorización de los discursos	53
1.1 El discurso de George Bush	54
1.2 El discurso de Barack Obama	63
A modo de conclusión	71
Bibliografía	75

Introducción

En este trabajo intentaremos dilucidar el gran poder que posee en el lenguaje y el discurso dentro de las Relaciones Internacionales y cómo éste se ha transformado en un elemento importantísimo a la hora de analizar la política exterior de un país. En este sentido, el discurso presidencial estadounidense, por el papel que juega también el presidente, ha sido foco de numerosos estudios en los últimos años, transformándose en uno de las materias con mayores índices de estudio (Neundorf, 2002; Krippendorf, 2013).

Además, el discurso, dentro del análisis en las Relaciones Internacionales, también nos sirve para intentar comprender qué concepción del mundo y de la sociedad posee el emisor. Nosotros abordaremos los discursos presidenciales de George Bush, durante su segundo periodo (2004-2008), y Barack Obama (2008-2012), durante su primer periodo, pronunciados en Oriente Medio, en las distintas visitas presidenciales que realizaron ambos mandatarios en el tiempo señalado.

En este sentido, el objetivo general de nuestra investigación, será intentar identificar aquellos cambios y aquellas continuidades en el discurso de política exterior de ambos mandatarios. En la misma línea, intentaremos comprender a qué se deben aquellos cambios, si es que los hay, y aquellas continuidades en el discurso, si es que las hay; además, nos centraremos en el mensaje como política pública en las Relaciones Internacionales, e intentaremos dilucidar el posicionamiento política o la visión de mundo que hay detrás de cada administración.

Lo anterior nos podrá dar respuesta a nuestra hipótesis de trabajo: Si bien en el discurso de política exterior estadounidense hay pequeños matices que diferencian unas administraciones de otras, unos presidentes de otros, el discurso, como instrumento de creación de “verdad” y “significado”, es estable a través del tiempo, respondiendo a una política de Estado norteamericana.

Para esto, dividiremos nuestro trabajo en cuatro capítulos. En el primero, sentaremos las bases teóricas acerca de cómo se construye la “verdad”, de cómo el lenguaje moldea

nuestro diario vivir, y de cómo los líderes políticos han visto el gran potencial que existe en ser aquel que domina o se adueña del relato. Basándonos en la revolución que significó el estudio de los discursos en las Relaciones Internacionales, abordaremos la temática desde la teoría postmoderna, con autores como Foucault, y de sus implicancias en la disciplina

En el segundo capítulo, abordaremos algunas nociones de política exterior. Atenderemos a las concepciones generales y a los factores que pueden afectar al desarrollo y articulación de ésta; veremos además, los principales lineamientos de ambos presidentes con respecto a la política exterior.

En el tercer capítulo, trataremos con más detalle la metodología a usar. En el cuarto capítulo realizaremos el análisis propiamente dicho de los discursos de ambos presidentes. Finalmente, presentaremos las conclusiones de nuestro trabajo.

En este trabajo sólo trataremos el discurso de política exterior en Medio Oriente, no la política exterior en sí; el análisis de los discursos se reduce a aquellos pronunciados durante las giras y visitas oficiales a los países de esta región. Lo novedoso de nuestro trabajo será el uso de ambos métodos, el cuantitativo y el cualitativo, para dar respuesta a las interrogantes que nos iremos planteando a lo largo del trabajo.

Capítulo I: Marco Teórico

1. La importancia del lenguaje en las Relaciones Internacionales

El lenguaje siempre ha sido uno de los temas que ha fascinado y preocupado a los hombres a lo largo de toda la historia. Además de ser un instrumento para la interacción comunicacional entre los seres humanos, éste ha sido usado muchas veces como un medio para recibir apoyo popular, pero también como instrumento para cambiar mentalidades, modos de pensar y hasta maneras de actuar; el poder de la palabra nunca ha sido menospreciado.

Ya en la Antigua Grecia, una de las maneras en las que eran educados los niños desde la más corta edad, era en las artes de la retórica. Como ciudadano ateniense, el muchacho tenía que ser capaz de defender sus posturas, un programa, y convencer al resto de la “ecclesia” que lo que él proponía era lo mejor para la ciudad (Copleston, 1991). De ahí la importancia del buen uso del lenguaje; esto llevó a que muchos ciudadanos, con verdaderos dotes grandilocuentes y expertos en el uso de la retórica, se dedicarían a “vender” sus servicios, por lo que algunos miembros de la “ecclesia” los usaban para ganar sus concursos; los llamados “sofistas” poseían tal poder de convencimiento, que podían convencer casi a cualquier persona de que lo blanco era negro y lo negro era blanco; ya no importaba tanto la veracidad del mensaje, sino que la manera en que se hacía (Guthrie, 1975: 213-235). En este contexto, personajes como Sócrates, se quejaban y exhortaban a los más jóvenes a no dejarse engañar tan fácilmente por la forma y manera de los discursos, sino que fuesen más allá e indagaran en el mensaje¹.

En la Antigua Roma, tampoco fue la excepción. Famosos son los discursos de Cicerón en contra de la conjuración de Catilina; para toda la historia ha quedado aquella famosa primera frase con la que comienzan las “Catilinarias”: *¿Hasta cuándo abusarás, Catilina, de nuestra paciencia?* De hecho, Cicerón escribió sus discursos para que la posteridad los admirase y estudiase, resaltando una vez más la importancia de la retórica y de su mensaje.

¹ En este sentido, podemos citar diálogos como *El Sofista*, *Protágoras*, o *El Gorgias*

Y así ha sido a lo largo de la historia de la humanidad. Los grandes dictadores en el siglo XX, han sido muy cuidadosos a la hora de elegir las palabras, con las cuales irían a intentar convencer a sus seguidores, y como no, de justificar sus acciones. Se dice que Hitler pasaba horas escribiendo y revisando sus discursos, pues como uno de sus más fuertes medios de propaganda, debían ser meticulosamente articulados (Lang-Pfaff, 1998: 31-42).

Pues bien, este estudio de la retórica y del lenguaje, ha estado tradicionalmente ligado a la filosofía, y a partir del siglo XIX, a la filosofía del lenguaje. Hasta el siglo XX, no se había profundizado en las posibles implicancias que poseía el lenguaje en los seres humanos, como receptores de un mensaje. Los posibles cambios de conducta o de pensamiento, aunque se sabía y se tenía constancia empírica de ello, no se habían estudiado con profundidad (Green y Brock, 2002; Appel y Maleckar, 2012); la psicología, si bien tuvo un notorio auge a principios del siglo XX no sólo en importancia sino también en la amplitud de sus competencias, no se había centrado en los efectos que pueda tener en la mente humana, este tipo de “manipulación” del lenguaje.

Pues bien, a finales del siglo XIX, Frege, un matemático austriaco, iba a ser clave en lo que posteriormente se llamaría la “revolución de la lógica”. Hasta aquel entonces, la lógica aristotélica era la predominante en todas las universidades europeas; el silogismo clásico de Aristóteles, sumado a la cantidad ingente de estudios realizados por los escolásticos medievales, había dotado a la Lógica como una de las asignaturas obligatorias dentro de las carreras universitarias (Copleston, 1960).

Sin embargo, Frege (Frege, 1973) se dio cuenta, que la lógica aristotélica no respondía plenamente a todas las necesidades, ni de las matemáticas ni del propio lenguaje. Es por eso, que él poco a poco fue abandonado la lógica aristotélica, y basándose en gran parte de la matemática, creó un sistema basado en una nueva teoría del significado, que se alejaba de los patrones “psicologistas”.

Frege, cómo decíamos antes, provenía de las matemáticas; de hecho, su proyecto era de índole aritmético: intentar probar la naturaleza o la esencia de la aritmética. Él parte del supuesto de que toda la aritmética es reducible a la lógica; sin embargo, la lógica

aristotélica no respondía plenamente a sus necesidades. Si bien concordaba con que es la lógica la ciencia que estudia la verdad, la lógica en sí necesitaba de una cuantificación, y así de expresar de mejor manera los distintos enunciados (Frege, 1972).

Siguiendo la tradición kantiana de diferenciar entre las ciencias analíticas y las sintéticas, Frege creó un sistema para cuantificar el lenguaje. En primer lugar, él identificó que se necesitaba un medio de comunicación: el lenguaje; ésta iba a ser la herramienta base de su análisis. Ahora bien, el punto de partida de su análisis, sería precisamente los “axiomas y definiciones” que posee el lenguaje; “las reglas de inferencia”, serían los pasos permitidos para llevar a cabo el análisis. Finalmente, él iba a analizar las distintas derivaciones de las verdades aritméticas –léase, lógicas- usando este aparataje lógico (Frege, 1972). A través de la lógica y de las reglas aritméticas, Frege intentó cuantificar el lenguaje; casi sin quererlo, al desarrollar cada paso, cada engranaje en este complejo sistema lógico, Frege estaba sentando las bases de los estudios de la lógica del siglo XX, y de, como no, la propia filosofía del lenguaje.

A unos kilómetros de distancia, casi contemporáneo de Frege, un francés llamado Ferdinand de Saussure se dio cuenta que los estudios de la lingüística hasta ese entonces, tampoco respondían a las necesidades de la época. Había en las cátedras universitarias, manuales que basaban gran parte de la enseñanza en la escolástica inglesa; pues bien, para él, esta tradición adolecía de lo que él creía era un elemento importante para poder estudiar el lenguaje: la diferencia entre el *lenguaje* como sistema y el *lenguaje* hablado por los individuos (Feldman y Landtsheer, 1998: 1-20).

Para Saussure (1945), como decíamos antes, existe una diferencia entre el lenguaje *como lengua*, o el conjunto global de reglas sintéticas, y el lenguaje *como habla*, o manifestaciones individuales. Pues bien, él, centrándose en el estudio de la lengua, nos dice que ésta no es otra cosa que un sistema de signos, donde cada elemento está organizado para funcionar en forma unificada, y para que en definitiva, podamos comprender. Para Saussure, debemos considerar el valor de los propios signos; para él, el valor debe ser considerado en función del tiempo y del espacio, es decir, los propios

hablantes son los que les otorgan significado. En este sentido, Saussure nos dice que el signo es una “diada” (Saussure, 1945: 120-160), es decir, un compuesto de dos elementos: por un lado, el *significante*, que no es otra cosa que la representación sensorial de algo; por otro, el *significado*, o el propio concepto. Esta unión que existe entre los dos elementos, es producto de nuestra mente, es de carácter arbitrario: no hay una relación intrínseca entre ambos. Rompiendo con una larga tradición aristotélica, la nueva lingüística de Saussure revolucionó la manera de estudiarla, otorgando nuevas bases para el futuro desarrollo de la filosofía del lenguaje.

Es así como ambas teorías, acompañadas del gran desarrollo llevado a cabo por el Círculo de Viena, con Wittgenstein a la cabeza, fueron el fundamento de lo que más tarde se llamó la “revolución lingüística” o “linguistic turn”. Wittgenstein (1922) nos habla acerca de los “juegos del lenguaje”, que no es otra cosa que una actividad humana, con una serie de reglas y prácticas, que en definitiva, según él, corresponden a una “forma de vida”.

Según Wittgenstein (1945), hay ciertas reglas que rigen nuestras prácticas; a su vez, estas prácticas sustentan las propias reglas, pues, ¿habría reglas sin una práctica? De ahí que para él, el “significado” de las palabras no es otra cosa que su *uso*; no hay esencias universales aristotélicas... es un mero uso, un mero juego. En este sentido, el significado es su uso, y el uso viene regulado por ciertas prácticas; entonces, el lenguaje se construye y a la vez *construye*.

Como explicaremos más adelante, el lenguaje ya no era meramente un instrumento de comunicación, un medio para expresar nuestros sentimientos o nuestra manera de pensar, sino que el lenguaje también serviría para *crear* significado.

Pues bien, a mediados del siglo XX, un filósofo del lenguaje inglés, John Austin, propuso o más bien sintetizó una teoría que ya venía rondando varios círculos intelectuales, como hemos podido comprobar; él nos habla de “actos de habla” (Austin, 1962). Austin, en una serie de conferencias en la Universidad de Harvard, desarrolló esta teoría; más tarde se recopilarían y las publicaría con el nombre de “How to do things with words”. Como ya nos dice el título, partimos desde la idea de que podemos hacer cosas con las palabras,

idea que tratará de argumentar a lo largo de los distintos apartados del escrito (Austin, 1962).

En la misma línea, y especificando quizá aún más en qué consistía esta teoría de los “actos de habla”, John Searle sigue la misma línea postulada por Austin. En su artículo “What is a speech act?” (Searle, 1965), Searle complementa la teoría de Austin al añadir condiciones en las que se puede hablar propiamente de un “acto de habla”; para él, realizar un “acto de habla” es comprometerse de alguna u otra manera con una serie de reglas; hay una serie de condiciones necesarias y suficientes para que podamos hablar de “acto de habla”(Searle, 1965). A su vez, recalca muchas veces la “intención” que posee un hablante al producir un “acto de habla”, y de cómo juega un papel crucial a la hora de intentar dilucidar el verdadero significado de lo que queremos o no decir. Es muy curioso que ambos autores, tanto Austin como Searle, realicen un minucioso estudio, sobre todo desde el punto de vista de la lógica, de lo que es una “promesa”; nos describen cómo a través de algún tipo de convención o costumbre, nos sentimos obligados a cumplir lo que hemos prometido, como si de una obligación inherente a la palabra se tratase, cuando es un significado que a través del tiempo hemos construido.

Ahora bien, y teniendo en cuenta lo anterior, vemos que uno de los aspectos que más resaltan estos autores, es el ámbito de la semántica, del significado de las palabras. Como hemos dicho antes, a través del lenguaje, de nuestro discurso, podemos llegar a crear significado. Pues bien, dentro de este “giro lingüístico” en Relaciones Internacionales, hay un movimiento que se ha centrado especialmente en este aspecto: la escuela estructuralista y la post-estructuralista (Ashley, 1984; Walker, 1993; Carlnaes, 2002). La primera, y siguiendo a Saussure, nos dice que si bien los significados y los “sentidos” de las palabras no son cosas naturales, sino productos de costumbres y normas, este significado se mantiene estable en el tiempo.

El post-estructuralismo, o post-modernismo al fin y al cabo, si bien concuerda con los supuestos base del estructuralismo, se diferencia en un aspecto crucial: para ellos, el significado de las palabras no se mantiene estable a lo largo del tiempo, si no que cambia

y fluye de acuerdo al espacio y, por supuesto, al tiempo (Lakoff, 2000: 17-41; Yongtao, 2010: 85-90).

Ahora bien, ¿cómo se obtiene o cambia ese significado de acuerdo a los post-estructuralistas? Como podremos imaginar, hay distintas posturas para explicar cómo obtenemos y cómo cambia el significado de las palabras. Una escuela, liderada por Derridá, nos dice que los signos, y su significado, son siempre inestables e inciertos, siempre cambiantes; las palabras nunca poseen un significado constante, un significado universal, sino que está en su naturaleza cambiar. De ahí que él propone la “deconstrucción”, una nueva técnica de análisis y lectura del discurso, de los textos (Watson, 2002).

Para Derridá (1998), la “deconstrucción” no es tanto un proceso o una destrucción, sino una postura frente a los textos –léase, “realidad”-, una postura que va siempre a interrogar y cuestionar los supuestos sobre los que se fundamenta y conforma el propio texto, para en definitiva dar una nueva perspectiva, una nueva visión.

Por eso, para Derridá, siguiendo este método, la escritura, es considerada como un significante de un significante (Derridá, 1998; Watson, 2002); es lo que él llama “arqui-escritura”. Al hacer referencia a una espiral de significantes, podemos colegir que nunca acabaremos de hacer referencias, como si de una reducción “ad-finitum” se tratase. De ahí que para Derridá, lo que nosotros decimos sobrepasa casi siempre lo que creíamos decir, ya que al terminar un enunciado, no somos los mismos que cuando lo empezamos: es una duración que nos afecta y transforma (Derridá, 1968).

Aquello que se escribe, o aquello que se lee, sólo es posible si se considera que no existe una correlación de significados, como si de un desfase se tratase (Derridá, 1968). Este desfase, junto con la propia posibilidad de “ir más allá” de lo que está escrito, nos lleva al neologismo acuñado por el propio Derridá: la “différance”. La “diferencia” es precisamente el retraso, la desviación temporal que existe en la “arqui-escritura”, en términos de lo hablado y lo escrito. De ahí que, según Derridá, siempre podremos ahondar

en el texto, pues siempre podremos adquirir una nueva perspectiva, una nueva manera de leerlo (Derridá, 1968).

Sin embargo, hay autores que dicen que este sistema de deconstrucción se basa en una simple lectura de los signos y los textos, y que rehúye de la metodología y del análisis empírico, por lo que acarrea muchos problemas a la hora de un análisis más pragmático. Michel Foucault, contrario a Derridá, nos dice, que el discurso, el lenguaje, puede efectivamente ser regulado y que en el ámbito de las relaciones sociales de poder puede efectivamente crear conocimiento, llegar a establecer lo que es “verdadero” en un ámbito en particular (Foucault, 1976: 44-70). De ahí que, para Foucault, en la realidad el significado de un signo no siempre fluye como nos decía Derridá, sino que puede controlarse y manipularse en el contexto de las “relaciones sociales de poder.

De ahí que para Foucault, el hablante siempre está siempre constreñido por “relaciones sociales de poder”, que de alguna u otra forma alteran su propio discurso, y en definitiva, según Foucault, su propia vida. Por lo tanto, el discurso en sí bajo las “relaciones sociales de poder” ayuda a construir un orden social; un orden que por supuesto, sirve a aquel que ostenta el poder, ya que puede silenciar, desacreditar o simplemente destruir aquellos otros “discursos” que pueden amenazarlo (Foucault, 1976: 82-135).

Foucault, en su obra “Arqueología del Saber”, entre otros temas, nos habla acerca de cómo surgen las afirmaciones, lo que se entiende por “verdad” o por “mentira”, en definitiva, por el lenguaje, por el discurso. Según nos dice él mismo, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere adueñarse” (Foucault, 1991). Por lo tanto, tanto el saber como la verdad, no son otra cosa que elaboraciones, productos de un contexto histórico; de ahí que, el momento en que se produce un relato, una verdad, otra es silenciada, es excluída. Así es como, para Foucault, se establecen las distintas reglas del juego, ya que detrás de los saberes, detrás de los discursos de verdad, se encuentra también el poder (Foucault, 1996a).

Para Foucault, el propio poder se puede manifestar de distintas maneras. Para él, no existe un solo poder; en la propia sociedad, se dan múltiples relaciones de autoridad, situada en distintos niveles (Foucault, 1996b). De ahí que el poder debe ser analizado no como un hecho aislado, sino como si de una *cadena* se tratase; no está nunca particularmente localizado, nunca en las manos una persona o institución, sino de muchas (Foucault, 1979).

De ahí que para Foucault, su trabajo es más bien una “historia política” de la formación de saberes, verdades, discursos y realidades: preguntarse por el surgimiento de una verdad, es también preguntarse por las distintas relaciones y mecanismos de poder- y exclusión- que han tenido lugar (Foucault, 1979). Por eso, para él, el poder, saber y verdad están estrechamente relacionados; el poder se ejerce por tanto, desplegando un control sobre los individuos y sobre los discursos de verdad; es así como existe una relación inherente entre el discurso –léase, “realidad”- y las relaciones sociales de poder.

En la misma línea, Bordieu (1991) también nos habla de esta relación de discurso-poder; él también hace notar, que el poder del lenguaje, del discurso, no puede ser analizado solamente en un nivel lingüístico, sino también en la relación que se establece entre el que “ejerce el poder” y aquel que “acepta ese poder” y se somete; explorar esta relación, nos ayudaría a entender, según él, muchos de los comportamientos de las sociedades (Bordieu, 1991: 163-250; Larssen, 2004).

Pues bien, toda esta tradición que viene desde la sociología, la lingüística, la filosofía, la historia y la psicología, tendrá un fuerte impacto en el estudio de las Relaciones Internacionales. Si bien hay atisbos de incluir estas tendencias dentro de la disciplina, no es hasta el denominado “cuarto debate” cuando estas visiones toman fuerza e importancia dentro de este estudio.

2. El Análisis de Discurso en las Relaciones Internacionales

El cuarto debate en las RRII, abrió la disciplina a posturas y puntos de vista que hasta ese entonces no se habían dado dentro de ésta (Weaver, 1998; Carlnaes, 2002: 331-349). La aceptación del constructivismo, por ejemplo, ya sea como técnica o como modo de entender las RRII (Neack, 2008: 45-48), dio un nuevo impulso tanto al estudio de las RRII, cómo al modo de entender las unidades de decisión. Las teorías postmodernas inundaron de alguna manera el clásico estudio que se venía haciendo. Nuevas maneras de ver la realidad, nuevos modos de entender al sujeto, nuevas formas de analizar las relaciones de poder, no hicieron más que enriquecer una disciplina que venía en constante evolución.

Esta evolución de algunas teorías clásicas dentro de las ciencias sociales, también golpeó – y dio impulso- de alguna manera la biología; los estudios de neurociencia, las conexiones neuronales, los patrones de acción/reacción no eran sino el preludio de una meta que hasta entonces se veía demasiado lejana: el “mapeo del cerebro”. Si los postmodernos nos decían que el ser humano “fue arrojado a la existencia” y que cada uno debe moldear su “esencia”², que cada persona debe construir su propio relato y no dejarse someter por ninguna fuerza de poder, nuestro cerebro también se moldeará desde nuestra más tierna infancia. No nacemos con patrones fijos, sino que las distintas conexiones neuronales se van formando a medida que uno crece, dependiendo de nuestro entorno, de los principios que se nos inculquen, de la sociedad en que vivimos, etc. El ser humano, por tanto, será un producto complejo, fruto “de sus circunstancias”.

La Psicología, una de las ciencias que más rápido evolucionó a partir de los años 50, no fue ajena a estas nuevas ideas. La posibilidad “real”, “científica” de saber cómo se comporta el cerebro, fue aprovechada por los psicólogos para realizar un sinnúmero de experimentos, para intentar predecir el comportamiento. Es precisamente en la década de los 80, cuando la psicología, aprovechando o coincidiendo con este fenómeno llamado la “revolución cognitiva” (Stein, 2008: 101-114), comienza a realizar un estudio y un análisis más profundo, y a implicarse más en las nuevas teorías de la neurociencia (Kaposi, 2011). En

² Véase, por ejemplo, los escritos de “La Nausea” de Jean Paul Sartre.

este sentido, se intentó dilucidar las profundas implicaciones psicológicas que tienen la argumentación, el lenguaje y la propia retórica en nuestra mente (Rorty, 1991: 51-85).

Pues bien, esta “revolución cognitiva” de la que hablábamos antes, junto con la “revolución lingüística” llevada a cabo en la filosofía, ha supuesto un giro en el estudio de los discursos (Larsen, 1999); a esto se une el impacto que ha tenido toda la corriente post-modernista en las Relaciones Internacionales (RRII). Uno de los aspectos que más se ha desarrollado, como podremos imaginar, es el impacto que poseen los discursos, no sólo como forma retórica de convencer o justificar ciertas acciones, sino también que a través del lenguaje, de los discursos, podemos saber algo de la personalidad del emisor, o por lo menos, comprender el por qué del mensaje. De ahí que se empiece a realizar análisis que desentrañen el contenido del mensaje, así como de las distintas implicancias que tiene el lenguaje por sí, sobre la opinión pública nacional como internacional (Hermann, 1980).

Lo que en la disciplina se conoce “Análisis de Contenido” es algo que se venía haciendo de manera “informal” o poco rigurosa desde la Edad Media (Krippendorf, 2013: 10-20); los escolásticos ya hacían un análisis de los distintos mensajes, textos, narrativas que se decían de la clásica Grecia o Roma. La Inquisición, en un rol más persecutorio, también analizó y censuró aquellos textos que iban en contra de la “correcta doctrina” pregonada por la Iglesia Católica. Con todo, el término como tal apareció por primera vez en 1941 (Waples y Berelson, 1941: 2), ya como un estudio más riguroso, con ciertas formas, procedimientos y finalidades: sería el inicio de una de las técnicas más innovadoras y más usadas no sólo en las ciencias sociales sino también en las naturales (Neuendorf, 2002: 2-20). Todas las ciencias llamadas “humanidades”, como las ciencias sociales están de alguna manera “preocupadas” o conscientes de la importancia del mensaje, de las imágenes o del contenido; la era de la información en la que vivimos, no ha hecho sino llenarnos de esto.

Por tanto, el “análisis de contenido” contemporáneo puede perfectamente definirse, tal como nos dice Krippendorf, *como un método empírico, con un proceso exploratorio y con intenciones predictivas o inferenciales* (Krippendorf, 2013: 14), es decir, que lo primero

que tenemos que tener en cuenta es que este tipo de análisis es netamente empírico, sobre una base de datos –léase palabras, imágenes-, donde también hay un proceso exploratorio y que tiene una intención ya sea predictiva o deductiva, donde comprendemos el por qué del mensaje.

Además este tipo de análisis, en el sentido contemporáneo que le estamos dando, *trasciende las nociones tradicionales de símbolos, contenidos e intenciones* (Krippendorf, 2013:14; Neuendorf, 2002: 28-30). En este sentido, los autores nos explican que en la “era de la información digital” que vivimos, se ha producido una verdadera revolución en cuanto a los elementos tradicionales de comunicación; el *mensaje*, o el conjunto de palabras con un significado, ha sido desde todos los tiempos un elemento que denota pero que también connota (Saussure, 1945). Es precisamente esta connotación que no son otra cosa muchas veces que verdaderas metáforas, se ha profundizado con los *mass media* y las *redes sociales* (Cheng, Caverlee y Lee, 2010); a tal punto puede un mensaje decir quiénes o qué somos, que las distintas redes sociales hacen estudios para comprobar a través de tus distintos *posts* tus inclinaciones, tus gustos o dónde estás, sin necesariamente decirlo explícitamente (Cheng, Caverlee y Lee, 2010).

Esta revolución de los elementos de la comunicación también se produce a nivel del *canal* y del *sistema*. Está demás decir, y como veíamos anteriormente, que los canales ya no son los tradicionales: la era digital ha abierto un mundo que parece no tener fin; pero además, la idea de *sistema* surgió precisamente a raíz de las conexiones primero de los teléfonos, pero después se masificó con el internet, donde la comunicación se abre en distintos canales paralelos, casi a escala masiva, y con la posibilidad de una participación prácticamente global (Castells, 2009: 87-175); así podríamos nombrar también la propia comunicación (Castells, 2009: 14-50; Krippendorf, 2013: 25; Neuendorf, 2002: 27-40).

En este sentido también, el propio “análisis de contenido” ha tenido que desarrollar una metodología particular, que pueda permitir a los distintos investigadores planear, ejecutar e interpretar los distintos resultados que se pueden obtener (Neuendorf, 2002: 47-70; Krippendorf, 2013: 81-190); esta metodología surge por tres razones principalmente

(Hsieh y Shannon, 2005: 1277-1288): en primer lugar, el análisis de contenido se enfrenta a contextos diversos y más complejos, en tanto que, en sus inicios, el análisis estaba enfocado en pequeños grupos de texto o imágenes; en segundo lugar, un mayor número de investigadores necesitan colaborar entre sí para análisis de textos con dimensiones cada vez más grandes; y en tercer lugar, la cantidad de información disponible en todos los medios, hace que se desarrollen distintas metodologías dependiendo de las necesidades.

Pues bien, este tipo de análisis, como bien decíamos antes, empezó a utilizarse por distintos psicólogos, quienes a través de experimentos a pequeños grupos, intentaban establecer un patrón de comportamiento; también influyó en algunas evoluciones que tuvo el psicoanálisis (Jay, 1996: 41-112). La antropología, con el estudio de los cuentos, de los relatos folclóricos y de los mitos, también comenzó a usar este tipo de metodología, ampliando sus horizontes y desarrollando nuevas técnicas; los etnoantropólogos tampoco serían la excepción. Los historiadores, que también comenzaban a ver la disciplina desde un nuevo punto de vista gracias a la Escuela de Frankfurt (Jay, 1996: 253-280), vieron en esta metodología una excelente forma de sistematizar la cantidad ingente de “fuentes” con la que contaban. Por un momento, parecía que todo material, todo texto, todo dato, podía ser analizado de esta manera³.

Los distintos investigadores que realizaban este tipo de análisis comienzan a dejarse influir por las teorías postmodernas en boga: el constructivismo social o la teoría crítica, que tanto iban a influir en el estudio de las Relaciones Internacionales, adquieren un papel muy relevante a la hora de conducir este tipo de estudios. Tanto es así, que a partir de los años 80 (Stein, 2008), comienza a desarrollarse estudios en las Relaciones Internacionales centradas en los discursos; ahora bien, este análisis tuvo dos vertientes distintas en enfoque, pero muy similar en metodología: lo que se ha venido llamando análisis de

³ En este sentido, en 1955 el *Social Science Research Council's Committee on Linguistic and Psychology* realizó un congreso para definir lo que era material de ser analizado con esta metodología del “content analysis”. A pesar de los resultados obviamente divergentes, Krippendorff nos dice que había dos puntos en común (Krippendorff, 2013: 30-32): por un lado, un viraje desde el “contenido” a los factores -de todo tipo- que anteceden a este contenido comunicativo, y por otro, como él mismo nos dice, *a shift from measuring volumes of subject matter to counting simple frequencies of symbols* (Krippendorff, 2013: 32).

contenido, es lo que se entiende actualmente como análisis cuantitativo, donde la recolección de datos y el análisis “objetivo” priman, es decir, dónde el análisis se basa principalmente en el conteo de palabras, frases, párrafos, etc.; por otro, el análisis cualitativo-temático, como su nombre lo indica, desarrolla a través del estudio de los discursos una temática; a veces la variable dependiente es la frecuencia que posee un tema en el texto(s), como otras veces es la relación de significado entre un par de palabras en específico, siempre relacionadas con un tema de fondo (Post, 2003; Hermann, 1980; Hudson, 2007: 57-59).

El análisis cuantitativo hace especial hincapié en la presencia o ausencia de ciertas palabras, como a las relaciones e interacciones entre ellas; como podremos colegir de lo visto anteriormente, las palabras poseen fuertes connotaciones, y de su uso o abuso, puede depender mucho de lo que se desee investigar. Uno de los estudios más acabados que se han llevado a cabo a través de este análisis, ha sido el trabajo de Margaret Hermann; a través de un análisis cuantitativo, realizó una categorización de la personalidad de líderes políticos relevantes (Hermann, 1980; 2003: 178-202). Ella se basa en mucho de lo que hemos visto anteriormente, lo que le lleva a decir que “si las palabras son indicios de la personalidad, entonces una personalidad en particular, puede vincularse a una palabra en particular” (Hermann, 2003: 180). Es así como, lleva a cabo un análisis en tres niveles de profundidad, prestando mucha atención, en la ausencia o en la presencia de determinadas palabras; es importante, según ella, tener varios grupos de características, puesto que es así más fácil llevar a cabo las comparaciones y llegar a la vez, a mejores resultados

El análisis cualitativo, por otra parte, tiene sus raíces en la teoría literaria, en las ciencias sociales y, cómo no, en la teoría crítica (Jorgensen y Phillips, 2002; 1-23). En este sentido, es importante hacer notar, que la teoría crítica tiene como supuesto que la realidad no “nos es dada”, no hay una “naturaleza humana” tal y como nos lo han dicho desde la teoría clásica, sino que la realidad la construimos, a la misma vez, que la realidad nos construye a nosotros. Los artífices de esta teoría, rechazan los postulados clásicos de manera total: el trauma de Auschwitz, que para ellos no es otra cosa que el culmen de los

postulados de la Razón y la Ilustración, los ha llevado decir que la realidad no la puedes conocer en sí, y que meramente nos podemos limitar a interpretarla y construirla (Adorno, 1998; Horkheimer y Adorno, 1998)⁴.

Nos hace mucho sentido, por tanto, que esta metodología llamada cualitativa, tenga en sus bases la construcción de una temática de fondo: se intenta explorar cuál es el trasfondo y la razón del texto. De ahí que, en contraste con el método cuantitativo, la cantidad de “datos” o “texto” sea sustancialmente menor, puesto que el investigador debe asumir la tarea de un análisis que va mucho más allá de un mero conteo de palabras, ausencias/presencias, etc. (Neuendorf, 2002: 192-214).

Hay varios acercamientos o varias maneras de llevar a cabo este análisis (Krippendorf, 2013; 81-96). Por un lado tenemos el análisis con contenidos “etnográficos”, donde se hace una especie de mezcla de un método cuantitativo y cualitativo, pues sin rehuir de la cuantificación de los textos, aboga por la construcción desde el texto; usa categorías, pero se focaliza en las situaciones, estilos, significados y matices. Por otro, tenemos el análisis del tipo “retórico”, donde si bien nos centramos en el mensaje, se focaliza en cómo se entrega; de ahí que, lo importante a identificar aquí son las figuras retóricas, los estilos y los distintos actos de habla (Jorgensen y Phillips, 2002: 138-150). Otro de los tipos de análisis, es el análisis propiamente de “discursos”, donde el texto se entiende más allá de las meras oraciones, por lo que se intenta buscar las razones y causas del discurso, a la vez que las implicancias. En este sentido, también se busca ver cómo los distintos fenómenos se representan, esto es, cómo el emisor del discurso entiende la realidad, o al menos, cómo quiere que el receptor la entienda; explorar cómo la construcción de una realidad a través de discursos, afecta a las interacciones humanas (Krippendorf, 2013; 16-34).

Por lo tanto, podemos decir, que todas estas modalidades comparten algunos puntos en común (Jorgensen y Phillips, 2002; 1-12, 60-70, 175-190). En primer lugar, se requiere una cantidad relativamente pequeña de textos, puesto que el investigador tendrá la tarea

⁴ En un atrevimiento sin igual, hemos intentado resumir la teoría de filósofos como Adorno o Horkheimer; está demás decir, que los postulados de ambos, y de otros adherentes a la teoría crítica, va mucho más allá, y que sus implicancias llegan hasta hoy en día.

personal de “deconstruir” el texto. En segundo lugar, este análisis incluye la reinterpretación o rearticulación del texto en una narrativa específica. Por último, uno no puede decir que la lectura que cada investigador hace del texto, sea plenamente objetiva, puesto que cada persona está inmersa en un contexto socio-cultural, con una educación y tradición en específico; de ahí que, se pueda decir que este tipo de análisis puede ser subjetivo (Oleinik, 2011).

Dicho lo anterior, podemos decir con toda seguridad que el “análisis de contenido” es un método riguroso, científico, con técnicas y resultados replicables, y con procedimientos específicos (Berelson, 1971); como técnica de investigación, *el análisis de contenido nos da nuevas luces, incrementa la comprensión del investigador de un fenómeno en particular y da información acerca de acciones prácticas* (Krippendorff, 2013; 18); *el análisis de contenido es una técnica de investigación cuya forma es replicable y de dónde se obtienen inferencias válidas (de un texto o de otras fuentes)* (Krippendorff, 2013; 19; Neuendorf, 2002; 3-25; Krippendorff y Block, 2008).

Capítulo II:

Conceptos de Política Exterior

1. Nociones de Política Exterior

Se ha repetido en varias ocasiones que nuestra visión del mundo, de la realidad como totalidad, depende en última instancia de la visión o de la concepción que tengamos de la naturaleza humana: dependiendo de la visión que tengamos de ésta, como también de su ausencia, pensaremos, modelaremos o construiremos nuestra realidad. Nuestra visión de mundo, por tanto, corresponderá cómo pensamos al ser humano. La política exterior no es la excepción.

Los debates acerca de lo que es la naturaleza humana se remontan, como casi todo, ya a la Antigua Grecia. Filósofos y sofistas se enfrascaban en largas discusiones por resolver éste y otros temas. Como siempre ha pasado, había divergencia de opiniones; por un lado –y simplificando enormemente– Sócrates, y más tarde su discípulo Platón, creían que el ser humano era “bueno” por naturaleza; esto es, cuando llega al conocimiento de la verdad, de lo que es justo, de lo que es bueno, inmediatamente se da cuenta que es imposible para él hacer el mal, hacer injusticias, abocarse a la mentira; de ahí que cuando cometemos errores o injusticias, no se debe a que deliberadamente estamos haciendo el mal, sino que nuestro conocimiento está incompleto, no hemos llegado todavía a la verdad: de ahí que la tarea de los educadores, como también la de los líderes políticos, es tan importante, pues consiste precisamente en enseñar a los demás o de guiar a su gente hacia la verdad, hacia la bondad (Platón, 1987)

Por otro lado, Aristóteles, alumno de Platón en la Academia, nos decía en cambio, que si bien el ser humano tiene la capacidad o, como el nos decía, la *potencia* para conocer la realidad en su totalidad, por lo tanto, para conocer la “verdad”, sin embargo, no siempre actúa con la “verdad”, no siempre hace lo “justo” o lo que es bueno; todo lo contrario, casi siempre hace lo contrario al bien. De ahí que para el Estagirita el hombre no es bueno por *naturaleza*, no es parte de su esencia el *ser bueno*, como tampoco la capacidad para conocer lo que es bueno, lo llevará a hacer el bien. Por eso, concluye Aristóteles, el ser humano necesita de un ente superior, dígame gobierno, que vaya rectificando y acotando

su conducta (Aristóteles, 1995). Recogiendo un poco esta tradición, el gran Ovidio, en uno de sus famosos versos, nos decía que *video meliora proboque, deteriora sequor* – veo qué es lo mejor, lo apruebo, pero sigo lo que es peor-.

Siglos más tarde, y tomando en parte las teorías de Aristóteles, el filósofo inglés Thomas Hobbes recopilaba algunas de sus ideas en el “Leviatán”; dentro de otras ideas, Hobbes dejaría para la posteridad la frase “el hombre es un lobo para el hombre”. Sin un gobierno que controle todas las áreas de la sociedad, no puede haber un orden, no puede haber justicia, puesto que el hombre tiende hacia el mal, no es bueno por naturaleza. Hace falta un ente superior, el Estado, que de las directrices a seguir y castigue a los criminales (Hobbes, 2005). Por otro lado, y tomando la posta de Sócrates y Platón, siglos más tarde el ilustrado Rousseau vuelve a desarrollar la teoría de que el hombre efectivamente en su estado natural, hará el bien: el *buen salvaje*. El hombre que no ha sido corrompido por los distintos sistemas, por los vicios de la sociedad en general, hará el bien y actuará justamente. Inevitablemente, cuando el hombre comienza a vivir en sociedad, comienzan a crearse lazos, los que más tarde necesitarán afianzarse; el contrato social no es otra cosa, para Rousseau, que una manera implícita de obtener ciertos derechos a cambio de abandonar ciertas libertades. El estado, por tanto, será la entidad garante de este contrato (Rousseau, 1999).

Como hemos podido comprobar, estas dos tradiciones han estado en constante lucha a través de los siglos y han permeabilizado todas las áreas del saber desde aquel entonces. Dependiendo de qué concepción tengamos de la naturaleza del ser humano, será también nuestra visión de la realidad. Si pensamos que el hombre no es bueno por naturaleza, si el hombre va a tender al mal, tendremos una visión de la realidad, una visión de mundo donde los estados desconfiaran unos de otros, donde todos los estados aspirarán a dominar por la fuerza, por el poder, una visión donde al ser el hombre un sujeto egoísta, buscará sus propios beneficios, es decir, el estado buscará salvar sus propios intereses, en vez de los del conjunto de naciones. De ahí que, nuestra visión de la realidad dependerá de cómo entendamos el ser humano (Houghton, 2007).

En este sentido, la Política Exterior no es la excepción. Siguiendo en esta línea, Carlnaes nos dice que debemos observar y analizar detenidamente todos aquellos *unit level-factors for the understanding and explaining state behaviour* (Carlnaes, 2002; 332). Para explicar el actuar de un estado, como para entenderlo, hace falta explorar aquellas unidades mínimas, aquellos factores claves que de alguna u otra manera afectarán a la política exterior. A través de la exploración de estos factores, sabremos qué visión tiene, o dice tener, la administración, el jefe de estado o el propio gobierno.

Pues bien, tal y como nos dice Carlnaes (2002; 232-234), la historia de cómo definir lo que es política exterior. Haciendo un barrido de lo que ha sido esta discusión, Carlnaes concluye, entre otras cosas, que la política exterior es parte de las políticas públicas de un Estado, y no es propiamente materia de las Relaciones Internacionales. En este sentido, la Política Exterior se transformaría en un área de mayor relevancia o importancia que el resto de las distintas políticas públicas, puesto que concierne a los intereses nacionales, algo que unido a la idea de soberanía tradicional, se convierte en un elemento clave para cualquier gobierno o administración. Es por esto que, los temas relevantes a la política exterior no sean tratados “democráticamente”, sino que es el ejecutivo en la mayoría de los casos, quien la lleva a cabo; en sus palabras:

La política exterior consiste en aquellas acciones, que, expresadas en forma de metas concretas, compromisos o directrices, y perseguidas por representantes gubernamentales, actuando en nombre de sus comunidades soberanas, son dirigidas hacia ciertos objetivos, condiciones y actores –tanto gubernamentales como no-, a los que quieren afectar y que se encuentren más allá de su territorio (Carlnaes, 2002; 335)

Hermann, a su vez, nos define política exterior como *las acciones con propósito, que resultan de niveles decisión políticas de un individuo o de un grupo de individuos. No es la decisión, sino de esa decisión* (Hermann, 1978: 25), dando un énfasis en que la política exterior es el comportamiento de los estados. También, otros autores definen política exterior *as a program that serves as a guide to behavior intended to realize the goals an*

organization has set for itself...is thus a guide to actions taken beyond the boundaries of the state to further the goals of the state (Russet, Starr y Kinsella, 2000; 117).

Considerando a la cantidad de definiciones que poseemos, y los distintos enfoques y explicaciones que se han intentado dar a lo largo de los años, Neack nos señala:

- *La política exterior está hecha y conducida en escenarios domésticos e internacionales complejos.*
- *La política exterior resulta del trabajo de un grupo de coaliciones de intereses domésticos y actores y grupos internacionales.*
- *Los asuntos de política exterior a menudo se ligan y se desligan, reflejando así la fuerza de los distintos grupos y sus intereses.*
- *El “asunto” de la política exterior deriva de asuntos domésticos tanto como de asuntos internacionales.*

Para entender mejor cómo se moldea y se lleva a cabo la política exterior, Carlnaes (2002) nos dice que existen dos grandes tradiciones. En primer lugar, uno al que él llama *Innenpolitik*, donde se toman en cuenta los factores que podemos llamar domésticos: la política exterior, como política pública, responderá por tanto a los factores internos del país. Aquí tenemos un conjunto bastante heterogéneo de tendencias que explicarían el comportamiento de un estado, tales como “group decision making process”, institucionalistas, los que explican la política exterior a través de la burocracia, etc.

Por otro lado, tenemos lo que él llama la *Realpolitik*, donde sin desdeñar los factores internos, y quizá tomándolos en cuenta, el peso mayor de los factores recae sobre el poder y la fuerza; el realismo, base de este modelo, puede resumirse tal y como Carlnaes nos dice: *In Realism, the inherent self-interest nature of human beings, when faced with a structured of international anarchy, results in state maximizing one thing, power* (Carlnaes, 2002; 333).

Sobre estas dos grandes tradiciones de política exterior, se han hecho una serie de aproximaciones o modelos para intentar explicar y comprender el actuar de los países; al

no tratarse de una ciencia exacta, los modelos han proliferado a medida que ciertos sucesos, como la caída de la URSS (Hudson y Vore, 1995) o la llamada “Primavera Árabe” no fueron predichas. En este sentido, Neack elabora una lista de posibles modelos desde donde se intenta dar explicación a ciertos fenómenos y predecir otros (Neack, 2008).

En primer lugar, nos cita el modelo del *Rational Choice*, basado en la concepción del estado como actor unitario, que posee un interés en forma de poder; dentro de este modelo, los actores –léase, los estados- sólo se destacan y se caracterizan por el poder que poseen, no tanto así por sus características internas. Las decisiones que tomen los líderes políticos, son tomadas como decisiones propias del Estado. En este sentido, Morgenthau nos explica que:

We assume that statesmen think and act in terms of interest defined as power, and the evidence of history bears that assumption out. That assumption allows us to retrace and anticipate, as it were, the steps a statesman –past, present or future- has taken or will take on the political scene... Thinking in terms of interest defined as power, we think as he does, and as disinterested observers, we understand his thoughts and actions perhaps better than he, the actor on the political scene, does himself (Morgenthau, 1993; 5).

Para promover y proteger los intereses nacionales, el gobierno funciona como un “actor racional”. De ahí que, este modelo tenga sus raíces tanto el behaviorismo como en la teoría de “toma de decisiones”. Una de las primeras sistematizaciones a este respecto, la hicieron ya en 1954 Snyder, Bruck y Sapin. Tomando el modelo de las ciencias sociales, y en especial de la psicología, el proceso de la toma de decisiones se ve como una “caja negra”; no podemos acceder a ella, pero tampoco nos hace falta, puesto que los actores – estados, países, líderes- actúan siempre de la misma manera: todos los actores, al poseer como fin los intereses nacionales, toman decisiones de la misma manera.

Sobre la base de la toma de decisiones, también se desarrolló una teoría que se llamó “Teoría de Juegos”; von Neumann y Morgenstern (1944), desarrollaron primeramente esta teoría para la economía, pero pronto se comenzó a utilizar en las distintas disciplinas. Esta teoría parte del supuesto que los jugadores –léase, estados, líderes, países-, son seres

racionales, y que tienen frente a sí, un escenario o juego. Un clásico problema dentro de la teoría, es el propuesto por el matemático Albert Tucker: “El Dilema del Prisionero”; la teoría de juegos sería desarrollada más tarde también por John Nash (1951) y Selten (1975).

Siguiendo con este modelo, a lo largo del tiempo, y sobre todo por las dificultades a las que se enfrenta, se quiso dar un vuelco, argumentando un nuevo modelo de “racionalidad” (Neack, 2008; 47-70). Los líderes no son cajas negras, no son entes inescrutables, sino que poseen una racionalidad y que ésta, está dentro de un contexto determinado. Las diferencias que posee cada ser humano tendrán un impacto dentro de la toma de decisiones, no ya de su propia vida, sino también en asuntos de política exterior; con todo, de acuerdo a este modelo, es posible sistematizar las distintas maneras que posee el hombre de pensar y razonar. En este sentido, Jervis nos dice:

In determining how he will behave, an actor must try to predict how others will act and how their actions will affect his values. The actor must therefore develop an image of others and of their intentions. This image, may, however, turn out to be an inaccurate one; the actor may for a number of reasons misperceive both other's actions and their intentions (Jervis, 1968; 454)

Debido también a la revolución cognitiva de la que hablábamos en el capítulo I, el análisis también se extendió al estudio de las personalidades de los líderes políticos (Hermann, 2003). En este sentido, el estudio de Margaret Hermann fue pionero; en su investigación, ella desarrolla seis tipos de cualidades que reflejarían maneras o comportamientos específicos en política exterior (Hermann, 1980). Estas cualidades son: la necesidad de poder, la necesidad de afiliación, el nivel de complejidad cognitiva, el grado de confianza en otros, el nacionalismo, y la creencia de que se posee el control sobre los eventos (1980, 8-12).

Otro de los modelos que sirven para explicar cómo se llevará a cabo la política exterior, es la “Opinión Pública”. Si bien durante gran parte del siglo XX, la opinión pública no fue considerada como relevante (McGee, 1973), poco a poco se le fue dando mayor

importancia, sobre todo a raíz de surgimiento de los medios de comunicación masivos y la posibilidad de transmitir información “en vivo” (Holsti, 1996). De ahí que, de los años setenta en adelante, la opinión pública ejercería un papel muy importante, ya sea directo o indirecto, a la hora de moldear la política exterior. Según Holsti (1996), el público norteamericano no es en absoluto indiferente a la política exterior, derribando uno de los mitos acerca del poco interés de parte de los estadounidenses.

El “efecto CNN”, donde los acontecimientos nos llegan 24 horas al día, durante los 7 días de la semana puede significar muchas veces un dolor de cabeza para los gobiernos de turno, sobre todo cuando aquellos acontecimientos quieren mantenerse ocultos (Neack, 2008; 126). Tal como nos dice Entman (2004), muchas veces los acontecimientos se escapan del control de los gobiernos, dejando lugar para que la prensa, y la opinión pública, puedan tener un efecto, grande o pequeño, sobre las medidas a tomar:

A government can control its own response to a foreign policy event when it stays on top of the event, framing and explaining the event and the country's response to it. When policy maker let others –domestic political oponente, media- define the event, policy makers lose control of the event. (Entman, 2004; 20)

En la era de la tecnología, es muy difícil mantener acontecimientos ocultos; de ahí que, para Neack, se haya dado el fenómeno de que entre el gobierno, la élite política, los medios y la opinión pública, todos se influyen de alguna u otra manera, haciendo la gestación y articulación de la política exterior algo aún más complejo (Neack, 2008; 138).

Otro de los modelos hace referencia a aquellas unidades de toma de decisión, ya sean pequeños grupos, o grupos burocráticos; tal y como nos describe magistralmente Halperin y Clapp (2006), la toma de decisiones en política exterior –lo que se puede también extender a otras áreas de la política- se deberá a los intereses en primer lugar del presidente, del país, de la seguridad nacional y de las propias políticas domésticas (Halperin y Clapp, 2006; 9-88). En el caso estadounidense, si tenemos un líder predominante, con interés real por los asuntos exteriores, tendremos que será el propio presidente quién dicte las directrices a seguir en este sentido; si no posee interés o bien

los asunto no meritan de su atención, delegará a pequeños grupos cercanos para la toma de decisiones. Si el asunto escapa a ambos, es probable que pase al Congreso, donde la toma de decisiones muchas veces se vuelve más lenta, por los propios procesos internos que éste conlleva (Halperin y Clapp, 2006; 313-345).

Otros modelos obedecen a la creación de una Imagen-País, con todas las variantes que lleva consigo (Szondi, 2008), donde las estrategias comerciales o la creación de un relato, basado muchas veces en la propia historia del país, hacen que la política exterior adquiera un carácter particular. Así también podemos hablar de aquel concepto que el propio país tiene de sí mismo, alegando una “Imagen Propia”, con una cultura y unas instituciones particulares, la cual la hacen única (Neack, 2008; 80-87). También aquellos modelos que siguen el siempre conflictivo concepto de “poder”: una gran Nación será una nación poderosa (Neack, 2008; 130-145).

2. El Discurso Presidencial en Política Exterior

Una de las maneras, como ya dijimos en el capítulo I, de saber cuál es la visión de los gobernantes o líderes políticos, y, en consecuencia, de anticipar cuáles serán sus lineamientos tanto en las políticas domésticas como en política exterior, es analizar lo que las palabras denotan como también lo que connotan. Es por esto, que en los último treinta años, se le ha dado mucha importancia al estudio de los discursos presidenciales estadounidenses (Ceaser et al, 1981); para algunos autores era muy importante analizar los discursos presidenciales, pues eran, y siguen siendo, una de las más importantes herramientas de gobierno (Caesar et al, 1981; Tulis 1987). En este sentido, el siglo XX ha sido catalogado como el de la “retórica presidencial”, lo que de alguna manera refleja todo un estilo de liderazgo y de gobierno que se cimienta fuertemente en el discurso público (Tulis, 1987). Es así como los países, y en especial Estados Unidos⁵, empezó a

⁵ Para ver un poco cómo ha evolucionado el estudio de la retórica presidencial a lo largo de la historia, ver Lim (2002).

considerar el discurso, como uno de los principales instrumentos que poseía el ejecutivo para ejercer y promover su política⁶ (Edwards, 1983).

Fording y Smith, haciendo un barrido por las principales teorías acerca de la retórica presidencial, nos hablan que básicamente existen dos propósitos para los discursos presidenciales, que muchas veces se contraponen (Fording y Smith, 2012). Por un lado, “intentan mantener e incrementar la aprobación pública del presidente... los propios presidentes usan la retórica para pintar una imagen de ellos mismos que pueda ser atractiva al público” (Fording y Smith, 2010: 1070); los presidentes tratan de enfatizar valores con los cuales les gustaría verse asociados, a la vez que apelar a aquellos valores que el oyente crea como suyos. Por otro, “para construir apoyo público para las distintas políticas que el presidente quiere llevar a cabo” (Fording y Smith, 2010: 1070; Beasley, 2010: 21-29), en un sentido muchísimo más práctico, claro está, donde se intenta presionar al Congreso. Por lo tanto, junto con Beasley, podemos decir perfectamente que usar la retórica presidencial para lograr apoyo para ciertas políticas, es algo esencial a cualquier gobierno (Beasley, 2010).

Es por esto que algunos autores ven a la presidencia como una institución, cuya fuerza principal es la del discurso (Lowi, 1985; Hart, 1987). Para los estadounidenses, por ejemplo, el presidente es un todo un símbolo de la nación (Neustadt, 1960; Devine, 1972), y ejerce el rol de comunicador de la nación (Lipset, 1979; Kiewe, 1997: 79-90).

2.1 La política exterior de George Bush

Exploramos anteriormente en el capítulo, los distintos modelos que pueden servir para predecir o explicar los acontecimientos en política exterior; dijimos que la propia complejidad del escenario al que nos enfrentamos, además de la cantidad de factores que

⁶ En este sentido, y para analizar lo que significa la comunicación en política, ver el estudio de Doris Graber (2005); en éste, ella hace un recorrido de lo que ha sido la comunicación política a través del tiempo, y del impacto que ha tenido en la opinión pública.

existen y que influyen en la formulación de una política exterior, hacen bastante difícil dilucidar con exactitud y con absoluta certeza cuál es y será la política que se llevará a cabo.

Sin embargo, siempre podemos aproximarnos de alguna u otra manera y dar grandes lineamientos de lo que puede ser el modo de actuar de una administración en concreto, o de un presidente en particular. El caso de George Bush no es la excepción.

Haciendo un repaso por la literatura, podemos colegir algunos grandes lineamientos acerca del modo de pensar y actuar del ex presidente norteamericano⁷. Tal y como nos señala Lafeber (2002), en una primera instancia, la definición de “interés nacional” para la administración Bush comenzaba ni más ni menos, en el ámbito doméstico y se desarrollaba de acuerdo a las necesidades domésticas: en este sentido, la doctrina de Bush estaba enfocada a evitar el debate doméstico (Lafeber, 2002; 545). No es hasta el 11 de Septiembre d 2001, cuando las prioridades cambian y por primera vez en la historia de Estados Unidos, el “Medio Oriente” se transforma en el objetivo número uno (Linch y Singh, 2008); en este sentido, ambos autores nos dicen que: *Más allá del cambio en las prioridades, lo esencial de la política exterior también parece haber asumido nuevas direcciones* (2008; 192).

Enmarcado en una tradición realista, y asesorado por personas de la misma tradición tanto en su primer como en su segundo mandato (Mazaar, 2003; Linch y Singh, 2008), podemos esperar algunas características propias de la manera de pensar “realista”. Como ya adelantábamos en las primeras páginas del capítulo, dependiendo qué noción de la naturaleza humana tengamos, así será nuestra visión del mundo; en este sentido, el realismo, tal y como nos dice Carlnaes (2002), ve al ser humano como un ser egoísta, un ser que no posee una bondad innata. La búsqueda del poder, sin mirar las consecuencias, es parte de nuestra naturaleza.

⁷ De ninguna manera pretendemos hacer un análisis exhaustivo de lo que significó la política exterior de George Bush en toda su dimensión; simplemente haremos una recopilación de las ideas más importante, sobre todo, referido a su política a Medio Oriente.

Uno de los pilares del realismo, por tanto, es la visión del mundo o del Sistema Internacional como “anárquico”, sin una cabeza que dicte las normas y directrices a seguir (Morgenthau, 1993; Carinaes, 2002); los estados, las naciones, serán los principales actores de este escenario, donde prima la competencia y la desconfianza. El poder es visto como la única manera de asegurar la supervivencia. El mundo, por tanto se convierte en un pugna entre el bien y el mal (Manzaar, 2003: 514; Yongtao, 2010). De ahí, tal y como nos decía Morgenthau, la ideología, la noción que cada estado posee de sí mismo, es tan importante, puesto que la búsqueda del poder pasará por la propia creencia, por su propia ideología.

Pues bien, George W. Bush se adhiere a casi todos los principios del realismo (Linch y Singh, 2008; Manzaar, 2003; Lafeber, 2002); uno de los ejemplos más claros es “The National Security Strategy of the United States of America”, fecha en Septiembre de 2002, a un año de los fatídicos atentados de las Torres Gemelas; en ella, Bush, y su administración, hacen una apología de sus métodos para llevar a todos los rincones del mundo la libertad y la democracia; en este sentido, Bush espera que un grupo de países, que piensen como él, se unan en esta cruzada (National Security Strategy, 2002; 1-15). Además, él es el artífice de la creación del “Eje del Mal”, relato que le sirvió para justificar la invasión a Iraq durante su primer periodo. El “Choque de Civilizaciones” de Huntington, parecía estar más presente que nunca (Yongtao, 2010). Su compromiso, por tanto, radicarán en salvaguardar la libertad y la democracia, cueste lo que cueste, acabar con la tiranía en el mundo, y llevar a cabo intervenciones preventivas, si la situación lo amerita.

En este sentido, algunos autores (Bard, 2003; Daalder y Lindsay, 2003; Hoder y Suchy, 2011;) nos dicen que son tres las grandes influencias que tiene Bush para la gestación y formulación de su política exterior: en primer lugar, el carácter unipolar del sistema internacional; en segundo, la posición hegemónica de Estados Unidos; en tercero, el dominio a lo largo de todo el globo. De ahí que Bush haya tomado ciertos compromisos en política exterior, tal y como nos dice Linch y Singh (2008): estrategia por la libertad,

terminar con las tiranías en el mundo, democratización, la guerra preventiva y el cambio de régimen.

Por tanto, ¿qué es lo que esperamos encontrar en el discurso de Bush? En su discurso encontraremos elementos que detecten, por ejemplo, es un alejamiento de la comunidad internacional, puesto que los tratados y las leyes internacionales *no son otra cosa que peligrosas ensoñaciones* (Mazaar, 2003: 510). Además, Bush está inmerso en varios conflictos armados, tanto en su primer como en su segundo mandato. De ahí las obligadas menciones a Irak, Afganistán, Israel y Palestina, además de Irán, como parte del “Eje del Mal”.

Estados Unidos se convierte así en el garante de la libertad, los derechos y la democracia (Dumbrell, 2002). Toma sobre sí el papel de salvaguardar y promover estos principios; la misión que posee, por tanto, es casi un “Destino Manifiesto” universal.

2.2 La política exterior de Barack Obama

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, prometía un vuelco total con respecto a su predecesor. El flamante Nobel de la Paz proclamaba una nueva era en la relación con Medio Oriente y la visión de mundo; algunos lo llamaban la “Revolución de Obama” (Indik, Liberthal y O’Hanlon, 2012) y pretendía cambiar no sólo el papel de Estados Unidos en el mundo, sino restablecer el orden internacional (Skidmore, 2012). Aquel discurso pronunciado en El Cairo, al que se llamó “The New Beginning”, no hacía otra cosa que presagiar que Obama impulsaría una *nueva* manera de posicionar a Estados Unidos en el ámbito internacional.

Obama se encuentra enmarcado dentro del contexto de la Alianza de Civilizaciones, foro creado en 2007 a instancias del ex presidente español José Luis Rodríguez Zapatero y con el apoyo del primer ministro turco Tariq Erdogan; como el nombre lo indica, el foro estaba destinado a cambiar la concepción vigente desde los años noventa, de que el mundo, el

escenario político mundial, era un constante “Choque de Civilizaciones”, tal y como nos decía Huntington (2001).

Pues bien, Obama liderará, en principio, este cambio de visión y de acción dentro de la política exterior norteamericana (Holmes y Carafano, 2010). Arrastrando los problemas doméstica de la fuerte crisis económica que azotó Norteamérica durante el último año del segundo mandato de George Bush, Obama debe hacer frente a un sinfín de frentes, tanto internos como externos. Su política exterior, por tanto, será marcada profundamente por los problemas internos heredados (Fawaz, 2013).

De ahí que Obama elija promover en común los asuntos de seguridad, el multilateralismo y las alianzas duraderas (Skidmore, 2012). El diálogo, uno de los elementos claves de esta administración, va a tener el lenguaje de la Alianza de Civilizaciones, por lo que siempre será constructivo, diplomática, de igual a igual: prevenir que Irán tenga armas nucleares debe ser de esta manera (Fawaz, 2013). El surgimiento de nuevos actores, aquellos poderes emergentes, hace también a Obama cambiar de estrategia: no vivimos en un mundo unipolar, sino que multipolar. El uso del *soft power* de ahora en adelante, será crucial para mantener el balance de poderes en el ámbito internacional (Fakaria, 2011).

En este sentido, algunos autores (Fawaz, 2012; Skidmore, 2012) mencionan que Obama se encuentra con una oportunidad única para demostrar que el cambio que él menciona en reiteradas oportunidades, el *New Beginning*, el nuevo comienzo de las relaciones con Oriente Medio, es verdadero: por un lado, el retiro de tropas desde Irak y la vuelta al diálogo con Irán; y por otro, la redistribución del poder global, fortaleciendo el sistema internacional, donde Estados Unidos ya no sería el poder hegemónico: ya no se impondría un modelo, lo construiríamos todos.

De ahí que los compromisos de Obama tienen un tenor bastante diferente a los de Bush. En primer lugar, Estados Unidos, ante las crisis de seguridad globales, acudirá a las organizaciones internacionales; en segundo lugar, pondrá énfasis en la diplomacia y el *soft power*; en tercero, adoptará un papel más modesto, aunque siempre relevante, a la hora de relacionarse con otros estados; y por último, jugará un papel muchísimo más

restringido en el ámbito internacional, dejando que los organismos pertinentes sean los que tomen las decisiones (Indik, Liberthal y O'Hanlon, 2012: 258-285)

Capítulo III:
Análisis de Contenido

1. Técnicas para el Análisis de Discurso

El lenguaje posee una importancia más que fundamental en todos los ámbitos de la sociedad; la importancia del mensaje también dependerá del contexto, del emisor, del canal: no es lo mismo si un muchacho universitario habla de política, como si el presidente habla del mismo tema. De ahí que, el estudio de los discursos presidenciales ha tomado gran importancia: sobre todo si el que los pronuncia, es el Jefe de Estado del país más poderoso, todavía, de la Tierra.

En este sentido, cualquier texto, ya sea un documento oficial, una novela, un diario de vida, una transcripción de una entrevista o simplemente un blog, es una fuente clave de información, en tanto que nos da la percepción subjetiva de quién emite o elabora ese texto, ese mensaje. Por eso, nuestra comprensión de la realidad dependerá en gran medida, de la concepción de la naturaleza humana que tengamos. Para saber qué concepción de la naturaleza humana posee el Jefe de Estado de EEUU tenemos muchos métodos: uno de ellos es precisamente analizar cuál es su mensaje, y en concreto, cuál es la concepción o la impresión -en sentido fenomenológico- que quiere dar como Nación hacia el mundo árabe, que es finalmente, lo que analizaremos en este estudio.

El análisis de contenido, en ambas vertientes –cuantitativas y cualitativas- ha ayudado en gran manera al desarrollo de los estudios de política exterior, entre otros ámbitos (Milliken, 1999; Post, 2003). El estudio de los discursos presidenciales, ha dado un vuelco y se ha comenzado a utilizar este tipo de metodología para saber qué piensa acerca de un tema en concreto; de ahí que hayan surgido, dentro de estas dos vertientes, distintas aproximaciones y acercamientos para ir esclareciendo, y cómo no, precisando estas metodologías.

En el caso de los estudios de los discursos presidenciales, nos topamos con una dificultad inherente, como nos recuerda Hudson. Ella nos dice que muchas veces lo que el presidente pronuncia como un discurso oficial, ya sea en suelo nacional como internacional, no lo prepara él directamente, sino que tiene un conjunto de asesores

(Hudson 2007:37-64); en este sentido, no podríamos saber con claridad qué es precisamente lo que piensa el presidente o el político de turno. De ahí que, y obviamente ligado con los estudios de personalidad elaborados por Hermann y Hudson, se prefieran aquellas instancias donde el presidente o el político relevante, es objeto de preguntas sorpresas, debates, entrevistas sin guión, preguntas al azar (Hermann, 1980; 2003; Post, 2003), sobre todo, como decíamos antes, si la investigación va ligada a las distintas *traits* o características personales del político relevante (Post, 2003; 39-54, 178-202). Este tipo de estudios nos arrojarían no sólo aquellas ideas y concepciones de mundo que posee el emisor, sino que también sus características psicológicas.

Ahora bien, cuando queremos analizar un *texto* debemos recordar que es un producto subjetivo, es decir, un producto con un significado y una intención en particular (Krippendor, 2013; 21), esto es, que el texto no sólo posee significado e intencionalidad para el emisor, sino también para el receptor, más aún si se trata del mensaje presidencial. De ahí que aquel que use algún tipo de análisis de contenido, sino que también en lo que las palabras connotan, en lo que se dice y se omite, en las cadenas conceptuales que se van formando. En este sentido, es importante tener en cuenta lo que nos señala Krippendor (2013; 20-45), Neuendorf (2002; 1-23) y Jorgensen y Phillips (2002; 1-27), acerca de la relación del investigador que realiza el análisis de contenido y el texto, el relato, la narrativa⁸. En primer lugar, estos autores nos dicen que el texto no tiene en absoluto cualidades objetivas, puesto que el que lo emite, lo hace con una intención y con un significado en particular, y el que lo recibe, lo decodifica y lo interpreta también a su manera; el texto, el relato siempre es creado por alguien, con toda la subjetividad que eso conlleva. En segundo lugar, los textos nunca tienen un solo significado; el investigador que realiza el análisis de contenido, puede creer que con la cuantificación de las palabras, esto es, con el conteo, frecuencia, posición puede saber el contenido exacto y objetivo del texto; las palabras no solo denotan, como dijimos anteriormente, sino que también connotan, y ofrecen una cantidad de niveles de significado que muchas veces nos pasan desapercibidas. En tercer lugar, los textos, el relato, tienen significado siempre enmarcado

⁸ Hacemos la distinción en relación a la teoría de Foucault, explicada brevemente en el capítulo I

en un contenido, discurso o propósito particular; los mensajes siempre se dan en y bajo un contexto determinado, los discursos con una intención determinada y a un público específico; la labor por tanto del investigador que realiza un análisis de contenido es identificar, o en algunos casos crear, el contexto, el *mundo*, donde enmarcamos los distintos textos, para que puedan tener un significado y puedan responder, en definitiva, las preguntas que el investigador se ha hecho.

1.1 Método Cuantitativo

Pues bien, para poder realizar un análisis de contenido, hay dos métodos distintos en enfoque pero muy similar en metodología: el método cuantitativo y el método cualitativo; algunos autores (Berelson, 1951; Krippendorff, 2013) nos dicen que el análisis de contenido *per se*, es siempre cuantitativo, que la cuantificación de los datos es la única manera “válida” de llevarlo a cabo. La pretensión de “objetividad”, a la que muchos investigadores de las ciencias sociales pretenden alcanzar, solo podemos llegar a través de un análisis “imparcial” de los *data*. Este análisis “imparcial” de los textos sólo se puede llevar a cabo con las rigurosas reglas de la computación, donde un algoritmo, nos arroja una serie de resultados que debemos interpretar; esta interpretación esta cimentada sobre una base de “objetiva”, casi matemática, donde los computación, y con ella las distintos software que han surgido, han tenido una gran importancia.

Como nos dice Krippendorff (2013) y Neuendorf (2002), el surgimiento de los computadores ha ayudado en gran manera a este tipo de análisis; hay que hacer notar, como nos dicen los autores (Krippendorff, 2013; 258-280; Neuendorf, 2002; 111-138), las características generales que poseen los computadores y que han ayudado a llevar a cabo este tipo de análisis:

- Los computadores son máquinas secuenciales.
- Los computadores pueden procesar gran cantidad de información, numérica y textual, a gran velocidad, algo que anteriormente debía hacerlo el investigador por

su cuenta, dificultando los análisis donde hay una gran cantidad de datos que analizar, no sólo en el ámbito de las ciencias sociales, sino también de las ciencias exactas.

- Los computadores aplican operaciones lógicas y algebraicas, algoritmos, a una serie de datos recolectados; estos datos son ingresados al sistema, se procesan, y se obtienen nuevos datos, muchos de los cuales, sino todos, sirven para el estudio del investigador.
- Los computadores pueden ser programados; hay actualmente una cantidad ingente de software que circulan por la red, con distintas características, usos y aplicaciones. Cada uno sirve para algo en concreto; algunos están mucho más preparados para textos relacionados con las ciencias sociales, otros para las ciencias naturales. El espectro es gigantesco.
- Las operaciones que realizan estos distintos software son siempre deterministas, por lo que son perfectamente confiables en sus resultados: *within computers, ambiguities and uncertainties do not exist* (Krippendorf, 2013; 258).

Por estas razones, la computación de los datos a través de algún tipo de software, puede ser tan útil a la hora de realizar este tipo de análisis. Sin embargo, como en todas las cosas, el uso de la computación también puede tener alguna desventaja; como decíamos antes, todos los textos se crean, se redactan o se pronuncian, para que alguien, una persona, los lea, con todo lo que ello conlleva. Cuando el investigador usa este tipo de software para analizar, éste no puede dejarse engañar creyendo que el computador, o el software en este caso, puede “entender” lo que el texto dice, ni siquiera puede diferenciar los signos, palabras, menos las metáforas, a menos que el ser humano los programe, tal como nos dice Krippendorf (2013; 259):

Unlike humans, computers are deterministic machines. They cannot “not” process text reliably. Computers have no sense of what they do, who their users are, or what the character strings they are processing may mean to human readers, nor are they sensitive to the shifting cultural context relative to which we read and understand text... When we

say that computers “read”, we are simply using a metaphor drawn from what we humans think we do with texts... Programming a machine to mimic how humans so effortlessly understand, interpret and rearticulate text turns out to be an extraordinarily difficult, if not impossible, undertaking.

De ahí que aquellos investigadores que utilicen estos métodos, tienen que estar conscientes de las limitaciones de este tipo de *software*. Por lo tanto, nos podemos preguntar: ¿cuáles son los requerimientos para realizar un análisis ayudado de un software? El mismo Krippendorf nos dice que un análisis llevado a cabo a través de este tipo de software, debe tener, por tanto, *por lo menos algunos de los procedimientos de una contextualización de los textos* (2013; 260); en este sentido, el análisis, por tanto, debe responder parecido a como la comunidad de lectores o investigadores lo harían.

1.2 Método Cualitativo

El uso de este tipo de *software* se masificó (Chen, Chau y Yeh, 2003), sobre todo, con el surgimiento del internet; muchas de las advertencias que hacíamos antes, no se tomaron a veces en cuenta, cayendo en una especie de obsesión, tal y como nos dice Milliken (1999), por cuantificar los textos de este modo. De ahí que, algunos investigadores, influidos por algunas teorías de Laclau y Mouffe (1985), hayan tomado el análisis que llamamos antes “cualitativo-temático”, donde el enfoque es un tanto distinto.

En este sentido, Laclau y Mouffe en su libro “Hegemony and Social Strategy” desarrollan una teoría influida por autores como Derridá y Foucault; la “teoría discursiva” o la “teoría del discurso” como ellos la llaman se basa en la idea que los fenómenos sociales, y en definitiva la propia realidad, nunca está completa o total. El propio significado de las cosas nunca puede ser, en última instancia, “fijado”, lo que abre el debate y la constante lucha acerca del significado de sociedad e identidad (Larsen, 2004).

Para Laclau y Mouffe, el punto de partida de la teoría del discurso radica en el postmarxismo, en su aspecto social, y en el estructuralismo, en su aspecto social; según

ellos, es precisamente en la sociedad, la sociedad en su conjunto, donde el significado se “crea” (Laclau y Mouffe, 1985; 7-50). Según los autores, el ser humano, la sociedad en general, ansía la fijación del significado.

Para ambos autores, el sujeto siempre se encuentra dividido, nunca puede ser él mismo; la identidad del sujeto, por tanto, requiere que se represente de manera discursiva. Esta identidad se constituye a través de “cadenas de equivalencia”, donde los signos se juntan y unen en “cadenas de oposición” a otras cadenas, lo que define qué es y qué no es un sujeto; en este sentido, el sujeto es siempre “algo” porque se contrasta con algo que no es; de ahí que la identidad sea sumamente cambiante, tal y como el discurso lo es (Ashley, 1996; 245-250; Larsen, 2004).

Si bien ninguno de los autores hizo algún análisis empírico de los discursos, hay varios elementos que han servido para llevar a cabo un análisis cualitativo. Tanto para Laclau como para Mouffe, en el discurso hay significantes claves (Laclau y Mouffe, 1985; 127-134), que se dividen en: “puntos nodales”, “significantes maestros” y “mitos”; los puntos nodales son aquellos que organizan el discurso (e.g. “democracia liberal”); los significantes maestros son aquellos que organizan la identidad (e.g. “hombre”); y los mitos organizan el espacio social (e.g. “Occidente”). En este sentido, cuando se identifican estos “significantes claves”, uno puede comenzar a ver cómo se articula el discurso; estos significantes tienen en común que todos carecen de significado: no significan prácticamente nada hasta que se combinan, a través de “cadenas de equivalencias” a otros signos, que es como finalmente adquieren significado (Jorgen y Phillips, 2002; 61): la “democracia liberal” deviene en verdadera democracia liberal solo cuando se combina con “elecciones libres” o “libertad de expresión”, por ejemplo. Es a través del estudio y análisis de estas cadenas de equivalencias, como uno puede identificar los distintos discursos, las identidades y las problemáticas sociales. Todos los conceptos están interconectados, por lo que, dentro de estas cadenas de equivalencias, uno no puede existir sin el otro: uno es el precedente lógico del siguiente.

Pues bien, estas ideas influyeron muchísimo dentro del análisis de contenido. Como decíamos antes, el exceso de la “computarización” dentro de la disciplina, hizo que algunos autores buscaran otros enfoques de cómo abordar este análisis; en este sentido, Jennifer Milliken nos dice:

The instance against “scientism” has drawn people, myself included, to discourse analysis as a post-positivist project that is critically self-aware of the closures imposed by research programs and the modes of analysis which scholars routinely use in their work and treat as unproblematic (Milliken, 1999; 227).

Recogiendo parte la teoría de Laclau y Mouffe, como el desarrollo de investigaciones de otros estudiosos (Der Derian, 1989; George, 1994), Milliken ha intentado formular y definir los principales elementos que debiese incluir este tipo de análisis; para ella, éste debe responder a los siguientes postulados (Milliken, 1999; 228-248):

- *Discourse as system of signification*: el discurso se ve como estructuras de significación, quien son las que finalmente construyen la realidad social; la gente “construye” el significado de las cosas, usando este sistema de signos.
- *Discourse productivity*: el discurso hace inteligible algunas maneras de ser o actuar hacia el mundo, como también crea un régimen “particular de verdad”, donde se excluyen otros tipos o modos de entender la identidad y la acción, tal y como nos decía Foucault. En este sentido, el discurso define *sujetos* autorizados para hablar y actuar –en relación a su poder dado o alcanzado-.
- *The play of practice*: Intenta responder a cómo estos modelos mantienen su significado a través del tiempo; en este sentido, también deberíamos analizar aquellos discursos subyugados o excluidos, aquellos discursos que están siendo silenciados: *requiring work to “articulate” and “rearticulate” their knowledge and identities, making discourse changeable and in fact historically contingente* (Milliken, 1999; 230).

Con respecto al primer punto, donde el discurso se transforma en un sistema de significación, de creación de significado, Milliken nos dice que una manera certera, segura

y confiable de llevar a cabo esto, es a través del “análisis predicativo”; para ella, este análisis es un proceso de estudio empírico y de abstracción. El predicado, como todos sabemos, es aquello que se dice del sujeto, ya sea como una acción o como una descripción; para saber bien qué es lo que se dice de algo, y en última instancia, para saber cuál es el trasfondo del discurso, uno debe fijarse en las distintas maneras que se tiene de decir algo de una situación en particular o de un contexto en concreto; en este sentido, podemos citar, con toda autoridad, el trabajo de George Lakoff, y su “análisis metafórico” (Lakoff y Johnson, 1989); el trabajo de Lakoff se ha caracterizado desde sus inicios, por la búsqueda de metáforas dentro del sistema político y social; las metáforas son figuras literarias o *tropos* donde se traslada el significado de un concepto a otro, estableciendo una especie de relación de semejanza o *analogía*. En este sentido, el desarrollo de Lakoff va enfocado en el uso de las metáforas en las esferas políticas y sociales como aquellas estructuras que se intentan imponer tanto al actuar como al pensar del hombre (Lakoff, 1987; 2004).

Con respecto a la que Milliken llama *Discourse productivity*, Campbell nos dice que:

It is important to explain how a discourse produces this world; how it selectively constitutes some and not others as “privileged storytellers”, to whom narrative authority is granted... how it renders logical and proper certain policies by authorities’ and in the implementation of those policies, shapes and changes people’s modes and conditions of living, and how it comes to be dispersed beyond authorized subjects to make up common sense for many in every day society (Campbell, 1993; 7)

Con respecto a esto último, Milliken nos habla de dos conceptos a tener en cuenta: por un lado, el “common sense” y por el otro, “policy practice”. En primer lugar, y tal como nos dice ella, todo lo que tiene que ver con el discurso, y en este sentido, lo que se pretende al analizarlo, es que los que leen o escuchan el relato, o el discurso, reflexionen y cambien su “sentido común”; el discurso, y más si el que lo pronuncia es el presidente de los EEUU, es el que produce el común sentir, el común pensar y el común decidir de la sociedad; aquel discurso que es predominante, aquel que se ha hecho presente en la sociedad, es el que

dictará las directrices a seguir. Siendo esto así, otros posibles discursos, otras posibles narrativas son excluidas, tal y como nos decía Foucault.

Al producir el “sentido común” de la sociedad, limita la posible resistencia de algún otro sector de la sociedad, lo que facilita llevar a cabo algún tipo de política o acción en particular. De ahí que, al gobierno de turno le interesa tanto hacerse dueño del discurso, ser él quien dicte las directrices a seguir, creando una unidad política y, cómo no, la relación de dominación con respecto a la sociedad (Bourdieu, 1991).

El otro concepto que nos menciona Milliken que hay que tomar en cuenta, es el de “policy practice”, o “práctica política”; dentro de la política exterior, o diplomacia, o incluso dentro de la propia organización interna, el ejecutivo se preocupa siempre de cómo el discurso va finalmente articular alguna práctica política, o política pública (Keely, 1990); es así como la propia Milliken nos dice que *analysing how policies are implemented (and not just formulated) means studying the operationalization of discourse* (Milliken, 1990; 241).

En este sentido, el trabajo de Foucault (1976) en *Vigilar y Castigar*, nos habla del desarrollo, entre otras cosas, del sistema de prisión, y nos demuestra la necesidad de la investigación en la implementación de políticas. En los estudios que hace de la cárcel, Foucault nos dice que incluso las categorías de “criminal” o “delincuente” tiene que ser definido no sólo dentro de la sociedad, sino que también dentro de la prisión, a través de medidas que organicen el espacio y las políticas de vigilancia sobre los prisioneros. En este sentido, los análisis de Foucault, proveen a la disciplina de las RRII con valiosas apreciaciones acerca de cómo conducir o llevar a cabo la política exterior. Estudios como el de Doty (1996), donde la autora analiza la política colonial de las autoridades británicas hacia Kenia, son un ejemplo de que lo analizado por Foucault sigue siendo actual.

Ahora bien, con respecto a lo que Milliken señala como “play of practice”, también hay varios métodos o varias aproximaciones para llevarlo a cabo (Milliken, 1999; 242-244). Tal y como nos decía Foucault, uno de los puntos a tener en cuenta en cualquier análisis de “relato” o discurso, es saber bien cuál es el discurso predominante, cómo se mantiene en el tiempo y cómo hay otros discursos que se desarrollan al mismo tiempo, pero que se

silencian, se obstruyen o simplemente no tiene repercusión en la sociedad. La construcción del relato, por tanto, requiere nuevamente de la relación discurso-poder, que hemos venido hablando en estas páginas: más cuando el discurso lo realiza el hombre más poderoso de la tierra.

Pues bien, hay cuatro métodos para llevar a cabo este tipo de análisis. En primer lugar, y heredando el nombre de Derridá, tenemos el “método deconstructivo”; tal y como nos dice Milliken, *the contingent nature of a discourse is revealed through textual analysis that shows how internally to a text, the poles of oppositions which it privileges and the “realities” it thereby makes, can be reversed and displaced.*

En Segundo lugar, tenemos el “método yuxtaposicional”; desde esta aproximación, el investigador yuxtapone o pone en paralelo la “verdad” de un relato o situación *construida* dentro de un discurso particular, con eventos o asuntos que esta misma “verdad” no alcanza a responder, justificar o hacer notar. En este sentido, Campbell nos dice que esta aproximación nos sirve no sólo para establecer la “historia verdadera” o el “relato verdadero”, sino también *to render ambiguous predominant interpretations of state practices and to demonstrate the inherently political nature of oficial discourses* (Campbell, 1992; 88)

La tercera manera de llevar este análisis a cabo, se enfoca en aquellos “discursos relegados”; se parece mucho al postulado anterior, pero con la diferencia de que se hace hincapié no sólo en señalarlos, sino también en explorarlos en cierta profundidad, intentando dar razón cómo subsisten en el tiempo. Por último, el acercamiento al método a través de una “visión genealógica”, trayendo el concepto desde Foucault, también nos puede dar luces acerca de la naturaleza del discurso. En este sentido, las prácticas discursivas a analizar, se realiza a través de un estudio de las prácticas discursas anteriores; así nos lo dice Ashley:

In a geneological study, history is not interpreted as a progression leading to the present, but as series of discursive formations that are discontinuous, breaking with one another in terms of discursive objects, relations and other operationalization. Genealogical studies

thereby emphasize that dominating discourses, including contemporary ones, involving relations of power in which unity with the past is artificially conserved and order is created from conditions of disorder (Ashley, 1996; 246).

1.3 Uso simultáneo de ambos métodos

Lo que hemos visto antes, refleja y nos entrega nociones acerca de las dos grandes aproximaciones que podemos hacer al análisis de contenido. Por un lado, teníamos el método cuantitativo, y por otro, el cualitativo. Vimos las características de cada uno, sus ventajas y desventajas, y cómo llevarlos a cabo.

Ahorabien, desde sus inicios, algunos autores han dicho que el verdadero análisis de contenido es siempre y exclusivamente cuantitativo (Berelson, 1951), y que el método llamado “cualitativo” no tiene cabida dentro de éste; hay otros autores (Neuendorf, 2002; Krippendorf, 2013) que nos dicen que entre el método cuantitativo y el cualitativo no hay casi diferencias, y que todo se reduce a análisis de contenido pura y llanamente. También hay otros autores (Milliken, 1999; White y Marsh, 2006) que diferencian claramente entre las dos metodologías, diferenciando en enfoque y metodología. Hay otros autores, sin embargo, que afirman que ambos métodos, si bien son distintos, pueden y deben mezclarse para tomar lo mejor de uno y de otro (Oleinik, 2011); si bien esto ha sido muy poco estudiado y menos aún trabajado, nos ofrece grandes oportunidades no sólo por la novedad del estudio, sino también porque tomamos lo mejor de cada.

En este sentido, nuestro análisis, como ya se puede imaginar, tomará un poco de ambos métodos para intentar llegar a una explicación global de la visión de mundo que se desprenden de los discursos a analizar. Para nuestro estudio, utilizaremos una cuantificación de los textos a través del software Nvivo 10, y una categorización temática a través de un análisis cercano a lo que hace Milliken.

1.4 Nuestro Análisis

Nvivo es un software creado específicamente para la cuantificación de *data*, ya sea textos, imágenes o videos. Posee multiples facetas, haciéndolo uno de los software más completos que existen en el mercado (Neuendorf, 2002; 230). Este software nos permite hacer desde el simple conteo de palabras, pasando por su porcentaje de frecuencia, situarlas en contexto, nubes de palabras, nodos conceptuales, entre otros.

Una de las cuantificaciones más interesantes que realiza este software son los *clustering*; esto que en la disciplina se llama *clustering*, es lo que hacemos todos los seres humanos hacemos cotidianamente: clasificar y unir conceptos que a nuestro juicio deben ir juntos, a la vez que discernimos –tomando la definición etimológica de la palabra- aquellos que poseen un significado para nosotros y los que no; tal y como nos dice Krippendorf:

Clustering operationalizes something humans do most naturally: forming perceptual wholes from things that are connected belong together or have common meaning, while separating them from things whose relationships seem accidental or meaningless. Clustering is closely allied with the conception of content as a representation, inviting abstraction, producing a hierarchy of representations that, on any one level, preserve what matters and omit only insignificant detail from the original data (Krippendorf, 2013; 208).

En este sentido, es muy importante saber bien qué tipo de *clustering* usaremos, ya que no todas son iguales, ni todas sirven para lo mismo; de ahí que nuestra elección en este sentido, sea fundamental. Idealmente, una técnica de este tipo debe reflejar realmente lo que los datos, los textos, sugieren, y ordenarlos de acuerdo a las similitudes semánticas. Los resultados de los *clustering* son normalmente presentados en formas de “dendrogramas”, que son esquemas con forma de árbol que indica claramente qué objetos se unen con unos y se distancias de otros (Krippendorf, 2013; 210).

Nosotros en concreto, utilizaremos dendrogramas a través de dos coeficientes, el de Pearson y el de Sorensen, para después efectuar nosotros mismos una conceptualización temática de los resultados, haciendo la interpretación de los datos algo menos

automatizado; de ahí que nuestro análisis sea una mezcla del lado “objetivo” del análisis cuantitativo, con la interpretación “constructivista” del análisis cualitativo.

Para llevar a cabo este análisis, utilizaremos lo que se conoce como “coeficientes”, que sirven para medir una asociación entre muestras, es una *medida de semejanza de estructura de dos comunidades* (2001; 20). Estos coeficientes tienen que cumplir con características como simetría, homogeneidad, independencia, entre otras.

Los coeficientes de correlación, dentro de la tradición del análisis cuantitativo, pone su énfasis en la concurrencia de palabras: clasifica palabras en función de su concurrencia con otras. En este sentido, el coeficiente de similitud de Sorensen puede describirse de la siguiente manera:

Considera que la presencia de una especie provee mayor información que su ausencia. La ausencia puede deberse a diferentes factores y no necesariamente refleja diferencias en el ambiente... y proporciona doble valor a los términos de doble presencia (Rodríguez, Álvarez y Bravo, 2011; 27).

El coeficiente de Pearson, también de correlación, *es un índice que mide el grado de covariación entre distintas variables relacionadas linealmente; cuando más intensa sea la concordancia de las posiciones relativas de los datos en las dos variables, el producto del numerador toma mayor valor* (Rodríguez, Álvarez y Bravo, 2011; 89)

1.5 Discursos

Para nuestro ejercicio, utilizaremos aquellos discursos pronunciados en los países de Medio Oriente visitados por los presidentes George Bush, en su segundo periodo, y Barack Obama en su primer periodo. La lista es la siguiente:

-George Bush (2004-2008):

-Irak, 13 de Junio de 2006

-Jordania, 30 de Noviembre de 2006

-Irak, 3 de Septiembre de 2007

-Israel, 9 de Enero de 2008

-Palestina, 10 de Enero de 2008

-Kuwait, 12 de Enero de 2008

-Abu Dhabi, 13 de Enero de 2008

-Barack Obama (2008-2012):

-Turquía, 6 y 7 de Abril de 2009

-Egipto, 4 de Junio de 2009

-Afganistán, 28 de Marzo de 2010

-Afganistán, 3 de Diciembre de 2010

-Afganistán, 1 de Mayo de 2012

Capítulo IV:
Análisis del Discurso presidencial

1. Cuantificación y Categorización de los Discursos

En el capítulo anterior, expusimos las diferentes aspectos teóricos y metodológicos de llevar a cabo un análisis de contenido; entregamos algunas nociones acerca de nuestra aproximación a los textos, de nuestra manera de entender un discurso y un “relato”, y de las implicancias que tiene el análisis de los discursos presidenciales. También vimos cuáles eran los grandes lineamientos de política exterior de ambos presidente, George Bush y Barack Obama, y de la manera en que se gesta y articula la política exterior.

Pues bien, en esta parte de la investigación, analizaremos los dendrogramas hechos por el software Nvivo y la categorización temática que hicimos a raíz del contenido de los mensajes. Combinar ambos métodos, nos ayudó a percibir más claramente cómo se crean las cadenas y grandes categorías conceptuales. En primer lugar, presentaremos los resultados y la explicación del análisis de contenido de los discursos del presidente Bush; más adelante, procederemos a hacer lo mismo con los discursos del presidente Obama, para finalizar estableciendo una comparación entre ambos, viendo las diferencias y similitudes.

Las categorías que hemos hecho son:

- **Conflictos latentes y heredados**
- **Visión de Mundo**
- **El Rol de Estados Unidos en el Mundo**

Hemos hecho esta categorización conceptual, atendiendo a la recurrencia de los temas en ambos conjuntos de discursos. No podemos decir que no hayan otros, pero creemos que son los más relevantes, no sólo por su alcance, sino también por su trascendencia. En este sentido, es ya curioso notar, que estos tres temas sean tratados por ambos presidentes, diciendo algo ya acerca de ciertas continuidades.

1.1 El discurso de George Bush

A la hora de enfrentar un discurso de Bush, tal y como decíamos en el capítulo II, cualquier investigador puede esperar encontrarse con ideas o conceptos que reflejen más bien una concepción realista o neorrealista del mundo. Las nociones del “bien” y del “mal” o reiteradas menciones hacia el papel del propio presidente, en detrimento de la aparición de la sociedad en general (Hermann, 2003), son algunas de las características de un discurso marcado por una tradición realista.

Muchas veces la mayor frecuencia de ciertos conceptos, nos puede hacer creer que estos poseen una gran importancia dentro de un relato en concreto; si mencionamos continuamente la palabra “poder” o “guerra”, podremos colegir que se trata de un texto con connotaciones violentas o, abiertamente, un texto de combate. En este sentido, la presencia de ciertos conceptos nos puede arrojar luces acerca del “tono” que tendrá el discurso (Hudson, 2007); no necesariamente los conceptos más usados van a ser los más relevantes, pero sí nos dicen algo acerca de la finalidad última. A su vez, la ausencia de ciertos conceptos, sobre todo de aquellos que por la literatura relacionada al tema debiesen aparecer, también nos puede dar alguna idea de cuál puede ser la intención del relato. Es por esto que nosotros, en primera instancia, realizaremos un análisis de la presencia y ausencia de ciertos términos, para después proceder a un análisis temático conceptual de los discursos de Bush.

En el recuadro que tenemos más abajo, podemos observar las veinte palabras con mayor frecuencia dentro del conjunto de discursos:

Cuadro n°1: **Frecuencia de palabras**

Palabras	N° letras	Frecuencia	Porcentaje (%)
people	6	140	2,29
government	10	70	1,15
Iraq	4	69	1,13
peace	5	60	0,98
want	4	60	0,98
minister	8	49	0,80

prime	5	49	0,80
help	4	47	0,77
world	5	47	0,77
iraqi	5	44	0,72
palestinian	11	38	0,62
Free	4	37	0,61
unitedstates	12	37	0,61
work	4	37	0,61
believe	7	36	0,59
america	7	34	0,56
security	8	34	0,56

Fuente: Elaboración propia del autor, según la frecuencia de palabras

Nos llama la atención que la palabra “people” es el concepto usado con más frecuencia por lejos. Hacer referencia a la “gente” o el “pueblo” es uno de los recursos retóricos más antiguos; tal y como nos dicen McGee (McGee, 1975: 237), es una de las falacias argumentativas más utilizadas, puesto que para reafirmar algún presupuesto o alguna idea no se hace referencia a algún sabio o referente mundial, sino que se apela a la gente, a la opinión de la mayoría. Además, ya el hecho de que sea “people” y no “individual” la palabra más usada, refleja el tono del discurso: ya no se trata de un discurso confrontacional, donde el individuo y sus intereses son los que priman, sino que el interés es de la gente. En este sentido, la referencia a “people” también juega otro papel: Estados Unidos, y con él Bush, se transforma en el garante del bienestar de la región. En su “Destino manifiesto” para Oriente Medio, Bush hace suyos los anhelos, las preocupaciones y los deseos de los distintos pueblos que acoge esta región del planeta.

Estas referencias, entre otras como *help* o *peace*, son conceptos que se usan en la propia política exterior como una técnica de “creación de imagen” (Neack, 2008); EEUU ya no es un país que invade sin respaldo internacional, sino que es el “Custodio” de lo que es bueno y de lo que es correcto. No es casualidad que conceptos como *help*, *world*, *believe*, *security* sean los que más se nombren dentro del conjunto de discursos que hemos analizado. Tal y como veremos más adelante, hay un intento, solapado o no, de hacer un cambio de imagen, no sólo de la administración Bush, sino también del papel de EEUU en

Medio Oriente, y de cómo éste se transforma en el guardián de los derechos de la sociedad.

Para consolidar esta idea, Bush ha rehuido de conceptos como *war, violence, terrorists*, parte esencial de su discurso después del 11 de Septiembre (Clymer, 2003: 211-218; Yongtao, 2010). La creación del “Eje del Mal”, no es más que otro ejemplo de esta caracterización que hizo Bush inmediatamente después de los atentados contra las Torres Gemelas. Pues bien, estos elementos se encuentran mencionados muy pocas veces, haciendo que el discurso, como decíamos más arriba, no sea tan confrontacional, sino más cercano, más “aceptable” para una región que lleva un tiempo sumida en la guerra. Esta idea también se refuerza con la presencia recurrente de conceptos como *United States, work, believe, security*, dando señales a una región de que EEUU es el adalid de la libertad, la seguridad y los derechos de una sociedad que, tal como nos dice Bush en reiteradas ocasiones, “está preparada para la Democracia”.

Por lo tanto, en un primer análisis, no podemos vislumbrar aquellos elementos o conceptos que algunos autores mencionaban (Maazar, 2003; Linch y Singh, 2008) que estaban presentes en el discurso de Bush. Esto no quita, dado lo acotada de nuestra investigación, que estos elementos se encuentren presentes en otros discursos dados en otras instancias y en otros lugares.

Si tomamos en consideración ambos elementos en conjunto, es decir, la presencia recurrente de ciertos conceptos como la ausencia de otros, podríamos inferir que, en base a los primeros indicios, se trata de un cambio en el discurso, o el comienzo de un cambio en el discurso, hacia esta región. De ahí que sea interesante observar y analizar cómo se van desarrollando las distintas temáticas antes señaladas. Esto lo haremos a través de los dendrogramas que nos brinda el software Nvivo; será también interesante ver cómo se van tejiendo estas redes conceptuales, qué conceptos están más cercanos o más lejanos. Además, nos servirá para ver qué finalidad o qué intención se le quiere dar al discurso.

Cuadro n° 2: **Conflictos latentes y heredados**

Conflictos latentes y heredados: Irak e Irán				
AL QAEDA		IRAN		IMPORTANT
IRAQI		BETTER		JOB
CONTINUE		MIDDLE EAST		WANT
ECONOMIC		JOB		IRAQ
SIDE		SURE		SUCCEED
SECURITY				IRAQI
EXTREMISTS				GOVERNMENT
STABILITY				FORCES
TERRORIST				
BUILD				

(Sorensen) (Pearson)

Fuente: Elaboración propia del autor, según los resultados de los dendrogramas de palabras

El cuadro n° 2 recoge los resultados de los dendrogramas para la temática “Conflictos latentes y heredados”. A la izquierda tenemos los resultados a través del coeficiente de Sorensen, y a la derecha los resultados a través del coeficiente de Pearson; en gris, hemos marcado los conceptos que creemos más relevantes dentro de estas cadenas de equivalencias⁹, y que en el fondo explican cómo se trata la temática dentro de los discursos.

Lo primero que hacemos notar es que, a pesar de ser dos coeficientes distintos, los resultados se que arrojan son bastante similares, incluso podemos decir que complementarios. Es de todos conocido que la invasión a Irak por parte de la administración Bush, no trajo en última instancia, réditos positivos, y que, junto con la crisis económica interna, terminarían costándole las elecciones al partido republicano.

Pues bien, sabemos por la literatura y por la prensa que una de las razones por las que Bush catalogó a Irán como parte del “Eje del Mal” fue precisamente, según él, por el albergue y cobijo a extremistas, muchos de los cuales pasaron a Irak en cuanto el gobierno

⁹⁹ Esta metodología la iremos repitiendo en todas las categorías temáticas

de Saddam Hussein fue derrocado. Es por esto, que nos emergen conceptos como *terrorist* o *extremist*; está dentro del coherencia lógica, puesto que es un problema latente en aquellos años para Bush y el discurso lo presenta así.

Sin embargo, el enfoque parece ser distinto. En primer lugar, la mención tanto de *terrorist* como de *extremist* no supera las 10 apariciones en el conjunto de los discursos, por lo que a pesar de constituir un problema latente y grave, parece decirle al mundo árabe que lo importante no es eso, que la atención no tiene que estar puesta en aquellos que quieren hacer fracasar la misión por excelencia de EEUU y de la administración Bush: Irak. Es por esto que tenemos conceptos asociados a Irak tales como *build, stability y security*, que se refieren al intento discursivo de construir la estabilidad y seguridad, que es, para Estados Unidos, lo que Irak necesita. Por eso estos conceptos van ligados a *better Middle East, job, sure*. Es precisamente la construcción de la seguridad, la estabilidad y, cómo no, la prosperidad, lo que hará de Medio Oriente un lugar mejor para sus ciudadanos.

Los resultados con el coeficiente de Pearson no hacen sino complementar la idea que venimos desarrollando. A Irak se le ligan conceptos como *important, job, succeed, government*; la importancia de salir victorioso en y de formar un gobierno estable, es parte del trabajo, de la misión que se propuso EEUU. Si ponemos las palabras en contexto, no hacen sino reafirmar esta idea: el foco está puesto no en la guerra contra el terror, sino en que la libertad y la seguridad triunfen: *be in Iraq until the job is complete, at the request (Bush, 2006) ...were to leave before the job is done, it would only destabilize the young democracy (Bush, 2006) ...UnitedStates is strengthening our longstanding security commitments with our friends in (Bush, 2008) ...commitment to the freedom and security of this region(Bush, 2008), etc.*

Cuadro n°3: **Visión de Mundo**

Visión de Mundo						
REGION		SUCCEED		NECESSARY		EVERY
APPRECIATE		BRING		PEACE		MAN
LIBERTY		NATION		WORLD		FREE
NEW		PROTECT		JUST		SOCIETY
STAND		FIRST		GOING		COME
JUSTICE		HISTORY		ALSO		IMPORTANT
FUTURE		RIGHT		LIVE		LEADERS
DAY		IDEOLOGY		INNOCENT		GREAT
HOME				LIKE		GOD
WOMEN						

(Sorensen)

(Pearson)

Fuente: Elaboración propia del autor, según los resultados de los dendrogramas de palabras

Como hemos repetido a lo largo del trabajo, a través del discurso uno puede llegar a comprender los principales conceptos a través de los cuales una administración en particular, ve y entiende el mundo. Este caso no es la excepción, donde ambos coeficientes nos arrojan de nuevo resultados similares y complementarios.

En primer lugar, el cuadro n°3 connota en su primera columna que Medio Oriente está curiosamente ligado con conceptos como *new* o *future*; es precisamente el aire que se quiere imprimir al discurso: el futuro traerá justicia, traerá libertad. La región, por tanto, debe aprender a “apreciar” valores como *liberty* o *justice*, que es precisamente lo que viene a ofrecer Estados Unidos; *free* figura como uno de los conceptos más nombrados dentro del conjunto de discursos. Es una idea que rodea toda la administración Bush, y que él la considera como justificante de sus acciones: de hecho dentro del discurso que él pronuncia para justificar su invasión a Irak, figura la idea de liberar a los pueblos y a la sociedad iraquí en particular de una tiranía (Bush, 2010).

Todo lo anterior se une a conceptos como *succeed, protect, nation, peace, world*. En este sentido, hay que recordar lo que nos decía Laclau de las cadenas de equivalencias (Laclau, 1985): el concepto A se une al concepto B, de tal manera que ese concepto B no puede existir sin el concepto A. Es precisamente lo que sucede aquí; para que haya éxito y para que reine la paz, hay que seguir un modelo; éste pasa por aceptar la justicia y la libertad tal y como la entiende EEUU. Si logra su misión, si logra su objetivo como lo planteábamos en el punto anterior, el mundo podrá gozar de paz. La humanidad por tanto, debe seguir el modelo, la visión que propone Bush, y en última instancia, EEUU.

Los resultados a través del modelo de Pearson no hacen sino confirmar estas ideas; todo ser humano merece vivir en una sociedad libre, una sociedad bajo un modelo que promueve EEUU. Dice mucho, eso sí, que concepto como “autodeterminación” o “interés propio”, o las propias referencias a un “mundo anárquico” tan clásico de la concepción realista (Carlnaes, 2002) no se encuentren; tampoco referencias al poder o a la fuerza militar. No se aprecian muchas características de un discurso realista o neorrealista; aunque en algún otro discurso, en otro contexto, estas características se puedan ver reflejadas.

De ahí que toma fuerza nuestra idea de que Bush se desmarcaría un poco del discurso confrontacional; si bien estos discursos son pronunciados en un contexto concreto –visita presidencial- y en lugares determinados –países de Medio Oriente-, nos hace pensar de que aquella retórica del “terror” no dio resultados, y que la propia política emprendida por EEUU en la región puede cambiar de rumbo. En este sentido también toma fuerza la idea de que a través del discurso se intenta cambiar la imagen que se tiene de EEUU en la región: quizá no corresponda a un cambio en la política exterior-algo que escapa a nuestra investigación-, pero sí se quiere cambiar la percepción que la gente tiene del papel que juega, o que quiere jugar, EEUU en la región.

Cuadro n° 4: El Papel de Estados Unidos

El Papel de Estados Unidos				
UNITED STATES	NATION		FIRST	WORK
FUTURE	JUSTICE		JUST	IDEOLOGY
HOME	ALSO		EXTREMISTS	AMERICAN
STABILITY	LEADERS		DEMOCRACY	AMERICA
	GREAT		FREE	DAY
WORLD	BUILD		FACE	EVERY
DESIRE	NATION		REGION	THANKS
FREEDOM			NEW	WAR
STAND			MIDDLE EAST	WOMEN
LIBERTY				GOD

(Pearson)

Fuente: Elaboración propia del autor, según los resultados de los dendrogramas de palabras

Quizá es aquí donde vemos más claramente cómo a través de la interrelación entre conceptos e ideas, se puede crear un relato base que está presente en cada uno de los discursos pronunciados por Bush en Oriente Medio: el omnipresente papel de Estados Unidos en la región, y por extensión, en el mundo.

Ya en la primera columna nos aparecen los principales conceptos que podemos asociar a la idea de que Estados Unidos ha tomado sobre sí, la misión de ser el garante de las libertades y los derechos no sólo en la región, sino también en el mundo, tal y como lo veíamos en el capítulo II. Nociones como *future*, *stability*, *home* ligadas a *United States*, serán los indicadores de lo que se quiere de aquí en el tiempo: estabilidad interna y externa. Esto podría responder sobre todo a la grave crisis económica que tuvo que enfrentar el presidente Bush, y una muestra más de cómo el escenario interno de un país

afecta incluso al discurso de política exterior; el caso de Bush no es la excepción (Neack, 2008).

Las nociones de *world, desire, freedom, liberty, justice* son “la punta de lanza” del discurso de Bush; él y por extensión Estados Unidos saben perfectamente lo que el mundo, y esta región en particular, necesitan: es una de las razones por las que invadió Irak el 2001. Al creerse parte de un nuevo “Destino Manifiesto” universal, Bush quiere extender lo que él considera como los valores supremos de la democracia liberal estadounidense, al resto del mundo. No es ninguna casualidad, por tanto, que estén estrechamente unidas.

También debemos considerar que el rol de Estados Unidos no se remite solamente a salvaguardar, promocionar y expandir los valores antes mencionados, sino que también, como parte de su misión, está la de *reconstruir* las naciones, darle la impronta norteamericana, pues al fin y al cabo, para Bush, Estados Unidos representa todos aquellos valores por los cuales vale la pena luchar. Son los valores que Estados Unidos da al mundo¹⁰.

Toda esta red conceptual, está ligado al papel o a la misión de Estados Unidos en la región. Por vez primera, el concepto de *extremist* emerge, y no para equipararla con el “Islam” o “el mundo musulmán”, sino que simplemente para decirnos que en la región hay extremistas que están intentando destruir lo hecho por Estados Unidos. Es importante señalar que Bush ya no asimila el Islam con “terrorismo” o con “extremismo” en estos discursos, algo que posiblemente existió otros discursos anteriores y que era evidente en la opinión pública (Imhoff y Recker, 2012), pero que escapa a la investigación en curso. En este sentido, se aleja nuevamente de la retórica confrontacional que esperábamos encontrar.

Además, se mencionan precisamente nociones que hablan de un nuevo futuro y nuevas oportunidades en la región, siempre bajo el alero estadounidense. Conceptos como

¹⁰ Dado que estamos hablando de una construcción discursiva, hay aspectos que no se reflejan, tales como los intereses económicos, los intereses nacionales o los propios intereses personales; dado que esto escapa a nuestra investigación, no lo analizamos aquí.

democracy, free se unen a *region, new, Middle East*, es perfecta sincronización de lo que Bush quiere para esta parte del mundo. Como decíamos antes, hay ciertos valores que son la “carta de presentación” de Estados Unidos al mundo: los valores liberales. Son precisamente estos, dentro de una democracia, lo que permitirá que el Medio Oriente devenga en una región nueva, próspera.

Toda esta cadena conceptual culmina en lo que hemos venido diciendo: nociones como *ideology, America, thanks, God* reflejan nuevamente que Estados Unidos cumple un papel en el mundo, de que la visión americana, su modo de vivir, su forma de ver el mundo, son aquellas verdades que se trasladar a la región, como si fuesen lo mejor para ésta.

Hay que hacer notar también, que por primera vez nos topamos con la noción de *war*. Está dentro de las bases de una visión realista, el pensar que en el mundo interactúan los intereses personales y estatales buscados egoístamente, por lo que el choque se hace casi inevitable. Pues bien, nuevamente nos hace sentido de que Bush se quiera alejar del discurso confrontacional que le caracterizó durante su primer mandato (Yongtao, 2010), con la creación del “Eje del Mal” como culmen. No podemos decir, nuevamente, que estos elementos no se encuentren en otros discursos dados en otros lugares, pero por lo que aquí concierne, no se puede apreciar.

1.2 El discurso de Barack Obama

Al analizar los discursos del presidente Barack Obama, cualquier investigador puede esperar encontrarse con ciertos conceptos ligados más bien a la tolerancia, al cumplimiento de los tratados, al respeto de las instituciones, tal y como vimos en el capítulo II. Si este discurso se contrasta con el de su antecesor, el cambio debiese ser muchísimo más brusco, puesto que representan, según lo que vimos en el capítulo II, posiciones distintas frente al mundo y frente al hombre. Haciendo el mismo ejercicio que

hicimos con los discursos de Bush, primero analizaremos la cuantificación por distribución de frecuencia, para después pasar a la categorización temática.

Cuadro n° 5: **Frecuencia de palabras**

Palabra	Longitud	Conteo	Porcentaje ponderado (%)
People	6	199	1,60
America	7	118	0,95
World	5	117	0,94
Israel	6	96	0,77
Know	4	95	0,76
United States	12	92	0,74
Must	4	83	0,67
Peace	5	69	0,55
Want	4	69	0,55
One	3	67	0,54
Turkey	6	64	0,51
Nation	6	63	0,51
Also	4	62	0,50
Security	8	62	0,50
Muslim	6	60	0,48
Think	5	60	0,48
Country	7	58	0,47
Together	8	58	0,47

Fuente: Elaboración propia del autor, según la frecuencia de palabras

En la tabla, tenemos las veinte palabras más recurrentes en aparición dentro de los discursos de Obama. Es curioso notar que junto a la palabra *people*, que ya vimos en Bush, aparece la palabra *America y United States*; conceptos reiterados que reflejan de alguna manera la postura de Obama y la importancia de Estados Unidos. Ya sea para imprimirle una nueva imagen, ya sea para mantenerla, la constante repetición de un concepto nos da luces acerca de la importancia que tendrá. Y si lo analizamos, sabiendo el contexto de los discursos, podemos colegir que se trata una vez de una estrategia por posicionar a Estados Unidos, y su modelo, en el subconsciente colectivo: Obama, el flamante premio Nobel de

la Paz, va a querer consagrar un modelo norteamericano en la región. La presencia de Estados Unidos es necesaria.

Eso sí, este modelo tendrá matices, que ya nos aparecen en la tabla. Conceptos como *peace*, *security*, y más importante, *muslim* y *together*, nos hacen pensar en un modelo, que si bien ya venía siendo fomentado en la administración anterior, aquí alcanza nuevos significados. Es curioso que la palabra *muslim* no apareciera en los discursos de Bush, siendo que los discursos son pronunciados en Medio Oriente, *in situ*. Obama le da un matiz distinto en tanto que lo hace un concepto recurrente, intentando crear una unión que hasta ese entonces sólo se había dado en suelo americano. El Islam, el mundo musulmán, deja de ser comparado o “pensado” como extremista, para pasar a ser un colaborador, alguien a quien se le invita a trabajar juntos, *together*. Obama invita al mundo musulmán a tomar conciencia de sí mismo, a empaparse de su cultura y de su tradición, diciéndoles que tanto la sociedad americana como el mundo musulmán pueden trabajar juntos, en igualdad de condiciones.

Lo anterior nos hace más sentido si recordamos que Obama participó del primer foro de la Alianza de Civilizaciones, donde precisamente estos conceptos son la base fundacional (Holmes y Carafano, 2010). El nuevo matiz que le quiere imprimir a la política exterior norteamericana, pasa por el reconocimiento de que no hay un choque ideológico entre “oriente” y “occidente”, y que ambos podemos aprender de las experiencias, de la cultura y de la tradición de cada uno. En este sentido, se iguala conceptualmente ambas sociedades.

Cuadro n°6: Conflictos latentes y heredados

Conflictos latentes y heredados: Afganistán e Irak					
AFGHANISTAN		TIME		COUNTRY	NEED
IRAQ		WORK		LET	HELP
TROOPS		WAR		IRAQ	ISSUE
NEED		MADE		MUCH	
				AMERICA	
BACK		TWO		PART	
AFGHAN		PART		ALSO	
ALQAEDA		SUPPORT		NOW	
FORCES		BUILD		ONE	
				PROGRESS	
	AMERICAN				

(Sorensen)

(Pearson)

Fuente: Elaboración propia del autor, según los resultados de los dendrogramas de palabras

Obama hereda tanto el conflicto de Irak y el de Afganistán, que se recrudeció en los primeros años de su primer mandato. Una de las promesas de su campaña era el retiro total de las tropas de Irak, promesa que cumpliría al tiempo de asumir; de ahí la presencia de la palabra *back* o *forces*. Es curioso notar que *American* una ambas cadenas conceptuales dentro del coeficiente de Sorensen; el rol de Estados Unidos, tal y como lo ve Obama, no se remite a un mero espectador, sino que es una misión, un trabajo el entregar a esta región las herramientas no sólo para resolver los conflictos, sino también para la reconstrucción (*build*). En este sentido, los resultados del coeficiente de Pearson complementan la idea que señalamos. *Iraq* está ligado a *progress, now, help, need* y *America*. El progreso sólo vendrá ligado a la ayuda norteamericana: nuevamente Estados

Unidos toma bajo su alero, la región entera, y carga sobre sí, la misión de conferir estabilidad y seguridad.

Eso sí, si recordamos lo dicho en el capítulo II acerca de los principales lineamientos de política exterior del presidente Obama, podríamos observar que hay conceptos “propios” de Obama que no se encuentran dentro de este conjunto de discursos. Conceptos ligados a la idea de “compromiso”, “instituciones”, “paz” o “alianzas” (Skidmore, 2012); no queremos decir con esto que esta conceptualización no se encuentre en otros discursos que Obama haya pronunciado en otros lugares. En este sentido, por tanto, Estados Unidos no se desvincula de un conflicto que él mismo comenzó, no apela a las instituciones internacionales, a las alianzas, a las coaliciones internacionales para resolverlo, sino que asume el “trabajo”, la “misión” de llevar la región hacia el progreso. Nuevamente, la idea del papel que juega Estados Unidos en la región, presente tanto en Bush como en Obama.

Cuadro n° 7: **Visión de Mundo**

Visión de Mundo									
THANKS	IMPORTANT		ISLAM		GOD		WOMEN		
TOGETHER	WELL		TURKEY		AMERICAN		HUMAN		
RIGHT	GREAT		ISRAELI		NEVER		MUSLIM		
AROUND	PROGRESS		ISSUE				ISLAM		
HELP	GOING		NUCLEAR				COMMUNITIES		
MUCH			MUSLIM		NATION				
HISTORY					MANY				
EVEN					LIVE				
STORY									

(Sorensen)

(Pearson)

Fuente: Elaboración propia del autor, según los resultados de los dendrogramas de palabras

Nuevamente podemos comprobar cómo ambos dendrogramas hechos por estos dos coeficientes, no son sólo similares, sino que también arrojan resultados complementarios. En este sentido, debemos observar, en primer lugar, la presencia de conceptos que son claves para entender la política exterior de Obama: *together, muslim e Islam*.

Debemos recordar lo que decíamos en el capítulo II acerca de los principales lineamientos de la política exterior de Obama: el multilateralismo (Skidmore, 2012) como mecanismo para solucionar y evitar los conflictos. En este sentido, el concepto *together*, ausente en los discursos de Bush, toma un lugar importante dentro de la conceptualización que hemos hecho; ésta refleja que el mundo no es un sistema anárquico, no es un sistema donde el más fuerte prevalece, y dónde es el “poder” la meta final de los seres humanos y del estado, sino que todo lo contrario: se trata de un sistema donde todos los estados juntos, y sólo juntos, van a llegar a políticas satisfactorias. Los conceptos de *progress y help* no hacen más que reforzar esta idea base de la administración Obama.

Por otro lado, y cómo ya decíamos en la primera parte, Obama hace un fuerte hincapié en quitarle la connotación negativa al Islam y a “musulmán”; después de los atentado del 11 de Septiembre en Estados Unidos, se comenzó a asociar “terrorismo” con Islam, “extremistas” con “musulmán” (Imhoff y Recker, 2012). Obama pretende dar un vuelco a esta situación. Además, enmarcado dentro de la Alianza de Civilizaciones, su discurso se entiende de esa manera.

Los resultados a través del coeficiente de Pearson vienen a avalar lo que decíamos antes: conceptos como *human* ligados a *muslim, islam y communities*. Acercar la noción de “musulmán” a la sociedad, quitándole todo tipo de connotación negativa, fruto de una política del miedo y del terror post-11 de Septiembre. Además, se liga la noción de *american* con *muslim*, reforzando aún más lo que hemos dicho hasta ahora.

Cuadro 7: El papel de Estados Unidos

El papel de Estados Unidos			
PRESIDENT		COME	LIKE
UNITED STATES		MADE	GOOD
OPPORTUNITY		PEOPLE	THINK
		WORLD	IMPORTANT
TURKEY		NEW	DIFFERENT
COMMON		AROUND	
FORWARD		FIRST	YOUNG
TOGETHER		YEARS	BELIEVE
WORK		COUNTRY	MAKE
		CHANGE	WELL
			PEOPLE
			AMERICA
			WORLD
			UNITED STATES
			PEACE
			WANT
			NATION
			SECURITY

(Pearson)

(Sorensen)

Fuente: Elaboración propia del autor, según los resultados de los dendrogramas de palabras

Quizá es aquí, tal y como nos sucedió con George Bush, donde se puede apreciar de mejor manera cómo se interrelacionan los conceptos para construir el relato que se encuentra en todos los discursos de Obama: el papel de Estados Unidos en el mundo, y por extensión, en la región. Una similitud bastante fuerte con lo que hace Obama, como si las continuidades, en este sentido, fuesen bastante fuertes.

Si observamos la primera columna del cuadro n°7, nos daremos cuenta que en el primer lugar figura la noción de *president*, *United States* y *opportunity* como si Obama estuviese haciendo mención explícita a su papel personal en el mundo; esta noción, que esperábamos ver en Bush también, da señales de que nos encontramos ante un líder carismático (Lim, 2002) y que se interesa por los temas de política exterior (Neack, 2008); en este sentido también, podemos ver que Obama intenta personalizar, como una figura retórica más, la labor de Estados Unidos en esta región en particular, y por extensión, al mundo entero. Es decir, a través de la mención explícita de estos términos, nos hace ver que si se efectúan cambios en la política exterior y que si se produce un acercamiento amigable a la región, es porque él personalmente, en su papel de presidente, lo ha querido así, por lo que no respondería a una política de Estado.

En la misma columna nos aparecen dos nociones más que también reflejan lo que será el papel de Estados Unidos, como también la visión de Obama del mundo: *forward, together, work*. Por tanto el rol de Estados Unidos estará ligado al multilateralismo, confiando en las instituciones: el trabajo lo hacemos juntos.

En este sentido, Obama nos dice que ésta es la única manera de salir adelante, de encontrar soluciones y de crear un mundo mejor. De ahí que, estos conceptos estén ligados con los de la segunda columna, donde encontramos nociones como *people, new, world, change*. Como ya dijimos, *people* es la noción que más se menciona en los discursos tanto de Obama como de Bush, y es curioso que aquí esté ligado con la creación o el cambio hacia un nuevo mundo; la importancia de la “gente” y de su papel en el “cambio”, también responderían a esta visión de que el mundo ya no es unilateral, sino que multipolar.

Los resultados a través del coeficiente de Sorensen, no hacen sino complementar estas ideas, añadiendo las concepciones de *peace, security*, donde también Estados Unidos jugará un rol esencial, siendo todavía el garante de estos ideales.

A modo de conclusión

Hemos podido observar a lo largo de estas páginas, el poder del discurso, sus distintos usos y las distintas implicancias que tiene en política exterior. Cómo este se transforma en un instrumento que puede servir no sólo para transmitir información, sino para saber la visión de mundo que poseen los distintos líderes políticos, como los temas que la administración de turno considera relevante.

En primera instancia, hicimos un recorrido a través de la historia del lenguaje; vimos como se entendía el poder de la retórica en la Antigua Grecia, para después hablar de los inicios de la Filosofía del Lenguaje, propiamente hablando, con los estudios de Frege. Vimos también la influencia que tuvo en filósofos como Austin y Searle, y cómo se empezó a entender que el lenguaje efectivamente podía “construir”, más allá de comunicar. El papel de los post-modernos, con Foucault a la cabeza, no hizo sino dotar de un nuevo significado al lenguaje: a través de éste, y por éste, se construye la verdad. Atrás quedaban la teoría que decía que la verdad era el reflejo de la realidad: con Foucault, la realidad se construye a través del lenguaje, nosotros construimos la realidad, y a la vez somos reconstruidos por ella.

Estas teorías tuvieron un fuerte impacto en las Relaciones Internacionales, tal y como vimos. Se le dio mayor importancia al lenguaje en la disciplina, atribuyéndole propiedades y alcances que hasta entonces no tenía. La irrupción del análisis de contenido en la disciplina, no hizo sino incrementar el interés y los estudios del lenguaje; los discursos presidenciales se transformarían en el blanco perfecto, no sólo por la relevancia del emisor, sino por las implicancias que tienen las palabras.

El discurso presidencial, siguiendo los razonamientos anteriores, construiría “verdad”; una “verdad” que se intenta imponer sobre el resto. Un relato se vuelve predominante si el que lo pronuncia, si el que lo crea, posee poder; si el discurso lo construye el presidente del país más poderoso, todavía, de la tierra, con mayor razón. Pudimos comprobar el poder del discurso también en política exterior; se ha transformado en un elemento no

sólo para comunicar y convencer, sino también para una creación de una imagen, o cambio de percepción. Algunos filósofos decían que las palabras vienen antes que los conceptos, y que las ideas son las que mueven al mundo: en este sentido, el discurso presidencial juega un papel clave en la gestación de este cambio o simplemente en la permanencia de una idea.

Para plasmar estas ideas, hemos utilizado una metodología que mezcla elementos del análisis cuantitativo y cualitativo; es una de las novedades que presenta nuestra investigación, lo que puede ser un aporte para futuros estudios comparados sobre la temática.

Pues bien, los resultados que nos han arrojado el análisis del discurso, van en la dirección que mencionábamos anteriormente. Se intenta, más allá del cambio de presidente y de administración, de mantener un discurso predominante: el papel necesario que cumple Estados Unidos para el mundo. Si bien hay matices en las construcciones discursivas de ambos presidentes, hay temas y conceptos constantes. Nociones que se repiten y que nos hacen pensar que el discurso va más allá de una administración, o de un presidente en concreto, sino que responden a una política de Estado a largo plazo.

Hemos intentando explicar estas ideas con ejemplo concretos, basado en el análisis de dos presidentes estadounidenses. En el caso del presidente Bush, ya dijimos que rehúye, en su construcción discursiva, de concepciones que lo acercan a la tradición más realista, acercando el discurso a posturas más cercanas a las que expondrá Obama unos años más tarde; es curioso notar que hay nociones que se repiten (e.g. *freedom, stability, justice, people*), como también las hay que evolucionan (e.g. *together, muslim, Islam*).

En este sentido, es interesante comparar, tal y como decíamos antes, qué papel juega Estados Unidos para ambos presidentes. Para Bush, es el garante de una serie de principios ligados a la democracia liberal, los cuales hay que promover; huye del papel violento y confrontacional, por lo que hace que Estados Unidos sea el aliado perfecto. En este sentido, se intenta cambiar la imagen que se ha creado durante los primeros cuatro años de mandato de George Bush.

Barack Obama, fiel a la retórica de su campaña, articula un relato basado en el acercamiento de Estados Unidos al mundo musulmán. Como vimos, hay nuevos conceptos que George Bush no estaban; esto no significa, sin embargo, que haya habido un cambio radical en cuanto al discurso se refiere, sino más bien una especie de evolución conceptual o incluso una evolución lógica si es que se quiere cambiar la imagen. Es por esto que podemos decir que si bien hay cambios, hay matices conceptuales distintos, lo que prima es la continuidad de un discurso político, de un discurso de Estado, referente al papel de Estados Unidos en el mundo. Si las intenciones, cómo no, son de cambiar la imagen y la percepción que se tiene de Estados Unidos en esta región, no hay mejor estrategia que crear un relato, un discurso confiable, cercano y que perdure en el tiempo. Quizá los cambios nunca lleguen, pero quedará en el subconsciente colectivo la idea de cambio. El discurso predominante y que perdura en el tiempo, por tanto, hace referencia a Estados Unidos como garante de estabilidad, seguridad, paz, libertad y derechos.

Si bien hay un cambio inicial en el discurso de George Bush, lo que permite que haya una especie de continuidad con Barack Obama, esto no significa que se traduzca a acciones concretas de política exterior, tal y como decíamos antes. El análisis de los cambios en política exterior durante ambos mandatos, escapa a nuestra investigación. En este sentido, el discurso nos da solamente las herramientas para saber cuál es en cierta medida la postura con respecto a los temas, sin que necesariamente esto se traduzca en acciones concretas.

Pues bien, podemos afirmar, después de la revisión teórica y del análisis de los discursos, que efectivamente el discurso presidencial en Medio Oriente, trasciende las distintas administraciones y los distintos presidentes, convirtiéndose en una política de Estado; su intención, en este caso, radica primero en un cambio de imagen con respecto al Estados Unidos violento e intervencionista; segundo, reafirmar, siguiendo la lógica anterior, el rol casi mesiánico de Estados Unidos como defensor de las libertades y derechos: un bien necesario, según Estados Unidos, para toda la sociedad, sin importar raza o credo.

Creo que nuestro trabajo resalta la importancia de seguir profundizando las distintas maneras de realizar los análisis de contenido, variando los enfoques y las temáticas; hemos realizado una manera novedosa para acercarnos a la política exterior, revelando nociones y características que a simple vista pueden pasar desapercibidas. La riqueza del trabajo radica precisamente en eso, en mostrar que hay distintos enfoques para analizar los instrumentos de política exterior, sus fines y sus intenciones. El lenguaje evoluciona constantemente, y con ello, las concepciones e ideas que tenemos de la realidad; será el trabajo de futuros investigadores dilucidar cómo el discurso va cambiando, cómo se van estableciendo las relaciones de poder y cómo, en definitiva, el discurso nos va transformando también a nosotros.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor (1998). *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid, Taurus.
- ARISTÓTELES (1995). *Ética a Nicómaco*. Madrid, Editorial Gredos
- APPEL y Maleckar (2012). *The influence of Paratext on Narrative Persuasion: Fact, fiction or fake?*, en *Human Communication Research*, vol. 38.
- ASHLEY, Richard (1984). *The Poverty of Neorealism*, en *International Organization*, vol. 38, pp. 225-286.
- ASHLEY, Richard (1996). *The Achievements of Post-Structuralism*, en Steve Smith, Ken Booth and Marysia Zalewski (eds), *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 240-254.
- AUSTIN, John (1962). *How to do things with words*. Londres, Oxford University Press.
- BARD, Mitchell (2003). *Deconstructing Bush's Middle East Strategy*, en *Perspective: An Israel Review Journal*, visto el 4 de diciembre de 2014 <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/USIsrael/deconstruct.html>
- BEASLY, Vanessa (2010). *The Rethorical presidency meets the Unitary Executive: Implications for Presidential Rhetoric on Public Policy*, en *Rhetoric & Public Affairs*, vol. 13, n° 1.
- BERELSON, Bernard (1971). *Content Analysis in Communication Research*. Londres, Macmillan.
- BORDIEU, Pierre (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge, Polity Press.
- BRZEZINSKI, Zbigniew (1997). *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*. New York, Basic Books.
- BUSH, George (2010). *Decision Points*. Nueva York, Crown.
- CAMPBELL, David (1992). *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- CAMPBELL, David (1993). *Politics without Principles: Sovereignty, Ethics, and the Narrative of the Gulf War*. Boulder, Lynne Rienner Publishers.

- CARLNAES, Walter (2002). *Foreign Policy*, en Carlnaes, Risse y Simmons (eds) *Handbook of International Relations*. Londres, Sage Publications.
- CASTELLS, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid, Alianza Editorial.
- CEASER, Thurow, Tulis y Bassette (1981). *The rise of rethorical presidency*, en *Presidential Studies Quarterly*, vol 11, pp. 158-171.
- CHEN Jisong, Chau Rowena y Yeh Chung-Hsing (2003). *Discovering Parallel text from the World Wide Web*, en *The Australian Workshop on Data Mining and Web Intelligence*, vol 32, pp. 157-161.
- CHENG, Zhiyuan, Coverlee, James y Kyumin Lee (2010). *You are where you tweet: A content-based approach to geo-locating Twitter users*. Visto el 15 de Febrero de 2015 <http://faculty.cs.tamu.edu/caverlee/pubs/cheng10cikm.pdf>.
- CLYMER, Jeffory (2003). *America's culture of terrorism: violence, capitalism and the written word*. The University of North Carolina Press.
- COPLESTON, Frederick (1960). *A History of Philosophy IV: Wolff to Kant*. New Jersey, Paulist Press.
- COPLESTON, Frederick (1991). *Historia de la Filosofía I: Grecia y Roma*. Barcelona, Ariel.
- DAALDER, Ivo y Lindsay, James (2003). *America Unbound. The Bush Revolution in Foreign Policy*. Maryland, Brookings Institution Press.
- DER DERIAN, James (1989). *The Boundaries of Knowledge and Power in International Relations*, en James Der Derian y Michael Shapiro (eds) *International/Intertextual Relations*, pp. 3-11. Lexington, Lexington Books.
- DERRIDÁ, Jacques (1968). *La Diferancia*. Visto el 20 de julio de 2013 <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/590.pdf>.
- DERRIDA, Jacques (1998). *De la Gramatología*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- DEVINE, Donald (1972). *The political culture of the United States*. Boston, Little Brown.
- DOTY, Roxanne (1996). *Imperial Encounters*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- DUMBRELL, John (2002). *Unilateralism and "America First"? President George W. Bush's Foreign Policy*, en *The Political Quarterly Publishing*, pp. 279-287.
- EDWARDS, George (1983). *The public presidency: The pursuit of popular support*. New York, Saint Martin.

-ENTMAN, Robert (2004). *Projections of Power: Framing New, Public Opinion and US Foreign Policy*. Chicago, University of Chicago Press.

-FAWAZ, Gerges (2013). *The Obama Approach to the Middle East: The end of the American Moment?*, en *The Royal Institute of International Affairs*, vol. 89, n° 2. Se accedió el 10 de Febrero de 2014 http://www.chathamhouse.org/sites/default/file/public/International%20Affair2013/89_2/89_2Gerges.pdf.

-FELDMAN y Landtsheer eds. (1997). *Politically Speaking. A worldwide examination of the language used in the public sphere*. Praeger, Connecticut:

-FORDING y Smith (2012). *Barack Obama's Fight to end poverty: Rhetoric and Reality*, en *Social Science Quarterly*, vol. 93, n° 5.

-FOUCAULT, Michel (1976). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires.

-FOUCAULT, Michel (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta.

-FOUCAULT, Michel (1991). *Arqueología del Saber*. México DF, Siglo XXI.

-FOUCAULT, Michel (1996a). *El orden del discurso*. Madrid, La Piqueta.

-FOUCAULT, Michel (1996b). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa.

-FREGE, Gottlob (1972). *Conceptografía. Los Fundamentos de la Aritmética*. México DF, UNAM.

-FREGE, Gottlob (1973). *Sobre el sentido y la referencia*, visto el 25 de junio de 2014 <http://filoteca.comule.com/Autores/Frege,%20Gottlob/Sobre-sentido-y-referencia.pdf>

-GRABER, Doris (2005). *Political Communication faces the 21st century*, en *Journal of Communication*, pp. 479-507.

-GREEN y Brock (2002). *In the mind's eye: Transportation-imagery model of narrative persuasión*, en Green, Strange y Brock (eds) *Narrative impact: Social and cognitive foundations*. New Jersey, Erlbaum, pp. 315-342.

-GREENSTEIN, Fred (2001). *The Presidential Difference*. New Jersey, Princeton University Press.

- GROSS, Janice (2008). *Foreign policy decisión-making: rational, psychological, and neurological models*, en Smith, Hadfield y Dunne (eds), *Foreign Policy. Theories-Actors-Cases*. Nueva York, Oxford University Press.
- GUTHRIE, William (1975). *A History of Greek Philosophy. Plato, the Man and his dialogues. Earlier Period* (vol. IV). Cambridge, Cambridge University Press.
- HALPERIN, Morton y Clapp, Priscilla (2006). *Bureaucratic Politics and Foreign Policy*. Washington D.C, Brookings Institution Press.
- HART, Roderick (1987). *The sound of leadership: Presidential communication in the modern age*. Chicago, University of Chicago Press.
- HERMANN, Charles (1978). *Foreign Policy Behavior: That which is to be explained*, en *Why Nations Act*. Londres, Sage Publications.
- HERMANN, Margaret (1980). *Explaining Foreign Policy Behavior Using the Personal Characteristic of Political Leaders*, en *International Studies Quarterly*, vol. 43, n°1, pp. 7-46.
- HERMANN, Margaret. *Assessing Leadership Style: Trait Analysis*, pp. 178-202.
- HOBBS, Thomas (2005). *El Levitán*. México DF, FCE.
- HOLMES, Kim y Carafano, James (2010). *Defining the Obama Doctrine: Its Pitfalls and How to Avoid Them*, en Heritage Foundation Backgrounder, n° 2457.
- HOLSTI, Ole (1996). *Public Opinion and American Foreign Policy*. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- HORKHEIMER, Max y Adorno, Theodor (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Madrid, Trotta.
- HOUGHTON, David (1995). *Reinvigorating the Study of Foreign Policy Decision Making: Towards a Constructivist Approach*, en *Foreign Policy Analysis*, vol 3, pp. 24-45.
- HSIEH, Hsiuh-Fang y Shannon, Sarah (2005). *Three Approaches to Qualitative Content Analysis*, en *Qualitative Health Research*, vol. 15, n° 9, pp. 1277-1288.
- HUDSON, Valerie (2007). *Foreign Policy Analysis. Classic and Contemporary Theory*. Maryland, Rowman & Little Publishers.
- HUDSON, Valerie y Vore, Cristopher (1995). *Foreign Policy Analysis Yesterday, Today and Tomorrow*, en *Mershon International Studies Review*, vol. 39, pp. 209-238.
- HUNTINGTON, Samuel (2001). *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*. Buenos Aires, Paidós.

-IMHOFF, Roland y Recker, Julia (2012). *Differentiating Islamophobia: Introducing a New Scale in Measuring Islamoprejudice and Secular Islam Critique*, en *Political Psychology*, vol. 33, n°6, pp. 811-824.

-INDIK Martin, Liberthal Kenneth y O'Hanlon, Michael (2012). *Bending History. Barack Obama's Foreign Policy*. Maryland, Brooking Institution Press.

-JAY, Michael (1996). *The Dialectical Imagination. A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research 1923-1950*. Los Angeles, University of California Press.

-JERVIS, Robert (1968). *Hypotheses on Misperception*, en *World Politics*, vol. 20, n°3, pp. 454-479.

-JORGENSEN, Marianne y Phillips, Louise (2002). *Discourse Analysis as Theory and Method*. Londres, Sage Publications.

-KAPOSI, David (2011). *Truth and Rethoric: The Promise of John Dean's Memory to the Discipline of Psychology*, en *Journal for the Theory of Social Behaviour*, vol. 42, n°1.

-KEELY, James (1990). *Toward a Foucauldian Analysis of International Regimes*, en *International Organization*, vol. 44, n° 1: 83-105.

-KHANNA, Parag (2008). *El Segundo Mundo: Imperios e influencia en el nuevo orden mundial*. Barcelona, Paidós.

-KIEWE, Amos. *The Crisis Tool in American Political Discourse*, pp. 79-90.

-KRIPPENDORF, Klaus (2013). *Content Analysis: An Introduction to its methodology*. Londres, SAGE.

-KRIPPENDORF, Klaus y Block (2008). *The Content Analysis Reader*. Londres, SAGE.

-LACLAU y Mouffe (1985). *Hegemony and the Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. Londres, Verso.

-LAFEBER, WALTER (2002). *The Bush Doctrine*, en *Diplomatic History*, vol. 26, n° 4, pp. 543-558.

-LAKOFF, George (1987). *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago, University of Chicago Press.

-LAKOFF, George (2004). *Don't think of an elephant*. Ontario, Chelsea Green Publishing Company.

- LAKOFF, George y Johnson, Mark (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago, University of Chicago Press.
- LAKOFF, Robin (2000). *The Language War*. Los Ángeles, University of California Press.
- LANG-PFFAF, Christa. *The Changing Political Language in Germany*, pp. 31-42.
- LARSEN, Henrik (1999). *British and Danish European Policies in the 1990s: A Discourse Approach*, en *European Journal of International Relations*. Vol 5, pp. 451-483.
- LARSEN, Henrik (2004). *Discourse analysis in the study of European foreign policy*, en Tonra y Christiansen (eds.), *Rethink European Foreign Policy*. Manchester, Manchester University Press.
- LIM, Elvin (2002). *Five trends in Presidential Rhetoric: An Analysis of Rhetoric from George Washington to Bill Clinton*, en *Presidential Studies Quarterly*, vol. 32, n°2, pp. 328-366.
- LINCH, Timothy y Singh, Robert (2008). *After Bush. A case for continuity in American Foreign Policy*. New York, Cambridge University Press.
- LIPSET, Seymour (1979). *The first new nation*. New York, Norton.
- LOWI, Theodore (1985). *The personal president, power invested, promises unfulfilled*. New York, Cornell University Press.
- MAZAAR, Michael (2003). *George W Bush, Idealist*, en *International Affairs*, vol. 79, n° 3, pp. 503-522.
- MCGEE, Michael (1975) *In search of the "people": A rethorical alternative*, en *The Quaterly Journal of Speech*, vol. 61, n°3, pp. 235-249.
- MILLIKEN, Jennifer (1999). *The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Research Methods*, en *European Journal of International Relations*, vol. 5, pp. 225-254.
- MORGENTHAU, Hans (1993). *Politics among Nations*. Nueva York, McGraw-Hill.
- NASH, John (1951). *Non-Cooperative Games*, en *The Annals of Mathematics*, vol 54, n°2, pp. 286-295.
- NEACK, Laura (2008). *The New Foreign Policy. Power Seeking in a globalized world*. Plymouth, Rowman & Littlefield Publishers.
- NEACK, Laura (2008). *The New Foreign Policy: power seeking in a globalized era*. New York, Rowman & Littlefield Publishers.

- NEUENDORF, Kimberly (2002). *Content Analysis Guidebook*. California, SAGE Publications
- NEUESTADT, Richard (1960). *Presidential Power and the modern presidents. The politics of leadership from Roosevelt o Reagan*. New York, Free Press.
- NYE, Joseph (2003). *La paradoja del Poder Norteamericano*. Santiago de Chile, Taurus.
- OLEINIK, Anton (2011). *Mixing Quantitative and qualitative content analysis: triangulation at work*, en *Quality and Quantity*, vol. 45, n° 4, pp. 859-873.
- PLATÓN (1987). *Diálogos II*. Madrid, Editorial Gredos.
- POST, Jerold ed. (2003). *The Psychological assessment of political leaders: with profiles of Saddam Hussein and Bill Clinton*. Michigan, University of Michigan Press.
- RODRÍGUEZ, María, Álvarez, Sergio y Bravo, Ernesto (2001). *Coeficientes de Asociación*. Ciudad de México, Plaza Valdés SA.
- RORTY, Richard (1991). *Objectivity, relativism and the Truth*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques (1999). *El Contrato Social*, visto el 15 de abril de 2014, <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf>
- RUSSET Bruce, Starr Harvey y Kinsella, David (2000). *World Politics: The Menu for Choice*. New York, St. Martin's.
- SAUSSURE, Ferdinand (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Losada.
- SEARLE, John (1965). *What is a Speech Act?*. Londres, Alle & Unwin.
- SELTEN, Reinhard (1975). *A Re-examination of the Perfectness Concept for Equilibrium Points in Extensive Games*, en *International Journal of Game Theory*, 4: 25 – 55.
- SKIDMORE, David (2012). *The Obama Presidency and US Foreign Policy: Where is the Multilateralism?*, en *International Studies Perspective*, vol. 13, n° 1, pp. 43-64.
- SNYDER Richard, Bruck H. Y Sapin, Burton (1962). *Foreign Policy Decision Making*. Nueva York, Macmillan.
- SZONDY, Gyorgy (2008). *Public Diplomacy and Nation Branding: Conceptual Similarities and Differences*. Amsterdam, Netherlands Institute of International Relations.

- TULIS, Jeffrey (1987). *The Rhetorical Presidency*. New Jersey, Princeton University Press.
- VON NEUMANN y Morgenstern (1944). *Theory of Games and Economic Behaviour*. New Jersey, Princeton University Press.
- WALKER, R.B.J. (1993). *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WAPLES, Douglas y Berelson, Bernard (1941). *What the voters were told: An essay on content analysis*. Universidad de Chicago.
- WATSON, Peter (2002). *The Modern Mind. An Intellectual history of the 20th century*. New York, Perennial.
- WEAVER, Ole (1998). *Explaining Europe by decoding discourses*, en Anders Wivel (ed.) *Explaining European Integration*. Copenhague, Copenhagen Political Studies Press.
- WHITE, Marilyn y Marsh, Emily (2006). *Content Analysis: A Flexible Methodology*, en *Library Trends*, vol. 55, n°1, pp. 22-45.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1922). *Tractatus Logico-Philosophicus*. The Project Gutenberg Etext (2010). Visto el 5 de julio de 2013 <http://www.gutenberg.org/files/5740/5740-pdf.pdf>.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1945). *Investigaciones filosóficas*. Visto el 12 de julio de 2013 <http://new.pensamientopenal.com.ar/21122009/filosofia04.pdf>.
- YONGTAO, Liu (2010). *Discourse, Meaning and IR Studies: Taking the Rethoric of "Axis of Evil" as a case*, en *CONfines*, vol. 11, pp. 85-111.
- ZAKARIA, Fareed (2011). *The Post-American World*. Londres, Pinguin Books.